

## Todorov: contribuciones y relecturas desde los estudios de comunicación

### Autoría



#### Tanius Karam

Academia de Comunicación y Cultura. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Doctor en Ciencias de la Información por el Departamento de Periodismo III, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid.

### Sumario

Abstract

Introducción

Nota biográfica y primer recuento teórico

Guiño teórico por la comunicación

Paréntesis: Del formalismo al posestructuralismo

El teórico y el analista estructural del relato

En torno al método y análisis aplicado al relato *Les liaisons dangereuses* (Las amistades peligrosas)

Notas sobre la gramática en *Decamerón*

Tensiones de la razón o refundar el proyecto ilustrado

Otras lecturas desde el diálogo y la otredad

Tipologías textuales de la "otredad" en *La Conquista de América*

Entre "Civilizados" y "bárbaros"

Por la recuperación de un tipo de intelectual

Referencias

### ABSTRACT



*Este texto pretende ser una presentación amable de Tzvetan Todorov. Deseamos no solo introducirle sino también generar curiosidad, incluso llegar a provocar el interés por saber más de un autor que siempre aparece en sus fotos con sonrisa afable y actitud de disposición. Una lección supone una disección entre un saber con el objetivo de presentarlo de manera didáctica, no solo organizada sino de forma que facilite cierta comprensión de las ideas. Y, en este caso, queremos dejar claro desde el principio que nuestro propósito es presentar a Tzvetan Todorov desde un punto de vista comunicativo, área en la que, de hecho, muchos de nosotros le conocimos. Situado en el marco del primer aniversario de su fallecimiento, este texto quiere ser un homenaje de lectura y, para ello, hemos querido subrayar el "acento" comunicativo. [...]*

### INTRODUCCIÓN

Este texto pretende ser una presentación amable de Tzvetan Todorov. Deseamos no solo introducirle sino también generar curiosidad, incluso llegar a provocar el interés por saber más de un autor que siempre aparece en sus fotos con sonrisa afable y actitud de disposición. Una lección supone una disección entre un saber con el objetivo de presentarlo de manera didáctica, no solo organizada sino de forma que facilite cierta comprensión de las ideas. Y, en este caso, queremos dejar claro desde el principio que nuestro propósito es presentar a Tzvetan Todorov desde un punto de vista comunicativo, área en la que, de hecho, muchos de nosotros le conocimos. Situado en el marco del primer aniversario de su fallecimiento, este texto quiere ser un homenaje de lectura y, para ello, hemos querido subrayar el "acento" comunicativo.

Nos proponemos mostrar la diversidad de asuntos que abordó y cómo estos pueden leerse desde este "acento". Podría parecer que en Todorov hay un corte tajante entre una producción teórica, especializada y aparentemente cerrada a los grandes asuntos sociales, político y éticos, versus otra más personal y abierta. Algo de cierto hay de eso. Sin embargo, este puente comunicativo permite precisamente establecer vasos comunicantes, entre los que encontramos los que responden a una perspectiva claramente "intercultural", que son los que nos ayudan a ceñir la rígida mirada estructural que suele estar presente dentro de los cursos de teoría de la comunicación. De manera adicional, nos preguntamos cómo insertar sus ensayos sobre modernidad en el entorno de las preocupaciones de los estudios de comunicación, como el caso de las transformaciones estéticas, la revisión de la Ilustración, las tensiones de la subjetividad en el capitalismo tardío.

Si tuviéramos que agrupar la obra de este autor en amplias unidades temáticas, propondríamos cuatro grandes ejes de lectura:

a) Vinculado con la literatura, la teoría literaria, la teoría textual, los análisis estructurales y la reflexión semiológica en torno a la significación literaria. Cuantitativamente podría ser el eje más extenso. Dentro de sus obras podemos señalar las primeras seis, claramente abocadas a estos asuntos, de las que tal vez la más difundida sea su introducción a la literatura fantástica, aunque no podemos olvidarnos del análisis que realizó de la obra renacentista *Decamerón*.

En su primera obra, *Literatura y significación*, publicada en francés en 1967 (1), vemos un rasgo adicional al Todorov teórico, pues aquí es el metodólogo quien nos presenta sus procedimientos analíticos. Tras un periplo estructural y textual, del que tuvo condiciones para empezar a desarrollarse en Francia, y que prácticamente ocupa toda la siguiente década, Todorov ya no regresa formalmente a la teoría literaria. Ya en el siglo XXI encontramos *La literatura en peligro* (1ª ed en español, 2009), que, en realidad, es un alegato a favor de la literatura, en un entorno digital dominado por una fascinación, a veces irracional, por las nuevas tecnologías. Encontramos también un último libro de ensayo literario pocas veces citado, *Los aventureros del absoluto* (2007), aunque lo cierto es que este también podría ir en el eje d). En esta obra, Todorov trabajó sobre un gran autor que luchó contra los prejuicios de su época (Oscar Wilde), un poeta que, a pesar de su energía, murió consumido por la melancolía (Rainer Maria Rilke) y la poeta Marina Tsvietáieva, quien intentó conciliar la vida con la escritura. Todorov usó como concepto analítico la idea del “absoluto”, que es una manera no solo de analizar la secularización del arte —cosa que ya venía haciendo a propósito de la pintura— sino también sus motivaciones, la relación con el entorno social. Su conclusión es que ese absoluto es, en realidad, una motivación vital, un horizonte, un estado particular sin el cual la vida no tiene sentido. Los autores no son analizados bajo el procedimiento estructural, sino que Todorov pondera su significado social dentro de sus contextos a partir de la comprensión de su vida extra literaria y, por supuesto, del contenido vital que emana de la relación vida-obra.

b) Vinculado al estudio de sus filósofos clásicos, de la modernidad y de la Ilustración —incluidas las consecuencias negativas: el estudio de los totalitarismos en el siglo XX, de los monstruos de la razón y de la posibilidad de revertirlos—. En este eje, quizá el primer libro dedicado a los autores clásicos sea Rousseau (*Frágil felicidad: un estudio sobre Rousseau*, 1986). Más tarde, aparece un texto sobre el sentido del humanismo (*El jardín imperfecto: luces y sombras del pensamiento humanista*, 1999), un ensayo sobre las tensiones de la libertad individual con los valores y vida social en el que reflexiona sobre las implicaciones de esa libertad. A lo largo de varias de sus obras encontramos recuentos y análisis de autores y libros.

Así, en este “eje”, junto al tema de una cierta filosofía social, podemos encontrar una “ética” que emplea en el análisis del “mal” y del “bien” en la historia reciente, en los avatares y aprendizajes de lo que fue el terrible siglo XX que le tocó vivir, marcado por los totalitarismos ideológicos. Encontramos aquí la exploración del mal y de sus aprendizajes, que puede leerse como las “desviaciones” de la modernidad (exclusión, colonialismo, totalitarismo). En *Frente al límite* (2004), el autor reconoce que el principal dilema del siglo XX ha sido la relación entre el totalitarismo y la democracia. Con esta perspectiva, en *Los abusos de la memoria* (2000) y en *Memoria del mal, tentación del bien* (2002) indaga en la importancia de una memoria que no se regodee en la transcripción literal de lo sucedido ni que tampoco se beneficie de una cierta “rentabilidad en la victimización”. La memoria nos tiene que llevar más allá de los hechos mismos, para ponerlos en perspectiva, comprenderlos desde su horror, pero también desde el contrapeso del bien.

c) El tercer eje definido, que quizá sea el más interesante para los objetivos de esta lección, es este que podríamos llamar propiamente “intercultural”. En este grupo se recogen los trabajos sobre los retos de la actual convivencia humana en un entorno de más diversidad y movilidad, los dilemas sobre la otredad, sus configuraciones y rasgos. Dicho trazado podemos incluso verlo a manera de puente desde un intento por recuperar teóricamente la dimensión dialógica del texto a través del análisis que dedica a la obra de Mijaíl Bajtín y que le sirve de base, *La conquista de América: La cuestión del otro* (1987). Aunque este pareciera un texto de historia, nosotros lo interpretamos como un tipo de “metodología comunicativa” donde aplica un procedimiento dialógico, intertextual. Sigue el que es quizá el más difundido de este subgrupo, *Nosotros y los otros* (1991). Desde ahí, y ya como un ensayista que aborda un amplio abanico de temas sociales y culturales, Todorov aborda en los noventa lo que significa vivir juntos en un ambiente de evidente mayor movilidad y diversidad, *La vida en común. Ensayo de antropología general* (1995), que algunos grupos observan como amenaza. Esta reflexión no la va abandonar. Justo poco antes de recibir el premio “Príncipe de Asturias” en 2008, y de alguna forma como signo distintivo de su contribución, aparece *El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones* (2008), donde nuevamente vuelve advertir de la importancia de reconocer al “otro” en nosotros mismos como clave de la “refundación de la civilidad”.

d) Finalmente hay un conjunto de ensayos y textos en los que Todorov toma como punto de partida la pintura, en lo particular, o el arte, en lo general, para analizar fenómenos culturales como la construcción de la civilidad, la representación de la vida privada o la idea del absoluto, entre otros. El tema quizá más reiterado es el del individuo y la vida privada a través de la expresión plástica como en *Elogio del individuo: ensayo sobre la pintura flamenca del Renacimiento* (2006). En varios momentos de su obra, el autor muestra un renovado interés por el arte desde una perspectiva que vas más allá del comentario estético y de las propiedades internas de la obra, como ejemplo podemos referir ¡El arte o la vida! El caso Rembrandt (2010); Goya a la sombra de las luces (2011); *Elogio de lo cotidiano...* (2013); *La pintura de la ilustración. De Watteau a Goya* (2014). Es como si este tema despuntara con fuerza en la última parte de su obra y, a través de él, el autor nos compartiera sus obsesiones, también visuales. Este conjunto de trabajos pueden, igualmente, ser leídos desde una preocupación filosófica por indagar sobre la modernidad estética y sobre cómo el arte da cuenta de la configuración de cierta subjetividad. Es como si de esta manera nos mostrara también el entorno cultural de los movimientos artísticos europeos, pues en todo momento Todorov reivindica Europa como lugar enunciativo.

Aunque se han definido estos ejes, la obra de Todorov ha de ser vista desde la convergencia de todos ellos. Estos se acercan, se cruzan y nos presentan una posibilidad de interrogar las teorías de comunicación e, incluso, de ver en Todorov un metodólogo (involuntario, quizá) que nos ofrece pistas para pensar un nuevo diálogo desde la comunicación con las humanidades. La construcción de estos ejes no puede verse como algo rígido, pues hay temas inevitablemente transversales. Lo que queremos mostrar es un espectro amplio de un autor particularmente prolífico (más de media centena de libros) y con rasgos particulares. A quienes aprendimos a verle simplemente como un “teórico”, nos llama la atención la evolución de su obra, teniendo en cuenta que el libro *El hombre desplazado* (1997), donde además de un ensayo vemos una especie de autobiografía, merece una mención aparte. Todorov comparte aquí su experiencia y nos habla del sufrimiento de quienes han sido víctimas de regímenes totalitarios.

Todorov es un tipo de intelectual que explora y se explora, que desde la teoría vivió una transformación que le llevó a otro tipo de escritura y de expresión pública. No es el militante radical, ni quien encabeza manifestaciones en las calles como sí hacen los existencialistas de la anterior generación. Parece, en cambio, el investigador que se cuestiona y que opta por estilos más abiertos. Su intención es advertir de los abusos de la razón y mostrar las posibilidades del arte en el desarrollo de una humanidad más integrada y confiada que responda de manera creativa. Se desprende un optimismo moderado de sus obras.

Y, para acabar, un dato más, quizá baladí. Nos sorprende ver un Todorov siempre mesurado, con sonrisa discreta en muchos de sus retratos fotográficos; parece una persona distante, como el ensayista atormentado o ensimismado, que parece que quiere decirnos

que la modernidad occidental es resoluble, que lo atroz del siglo XX puede revertirse si se consideran algunos principios.

(1) Al final del texto se puede encontrar la bibliografía completa con la 1ª ed en español y en francés

## NOTA BIOGRÁFICA Y PRIMER RECUENTO TEÓRICO

Tras la muerte de Todorov en febrero del 2017 (Sofía, 1 de marzo de 1939 - París, 7 de febrero de 2017), muchas editoriales y comentarios rescataron su preocupación histórica y su visión multicultural. Se habló de un intelectual generoso, que supo transitar desde la teoría más espesa a los estudios históricos y políticos más amplios, todo ello sin perder una cierta fe por la capacidad de la razón, pero sin dejar de negar los monstruos generados por la razón instrumental. En 2008 había recibido el premio "Príncipe de Asturias", lo que hizo que tuviera una amplia presencia mediática en los países hispanoparlantes, aunque varias obras todavía no han sido traducidas al castellano. En su discurso de recepción aludió a la condición general del extranjero: "El extranjero no sólo es el otro; nosotros mismos lo fuimos o lo seremos, ayer o mañana, al albur de un destino incierto: cada uno de nosotros es un extranjero en potencia" (en diario La Jornada, 8 febrero 2017). El jurado justificó el premio aludiendo a que su obra representaba "el espíritu de la unidad de Europa, del Este y del Oeste, y el compromiso con los ideales de libertad, igualdad, integración y justicia". En su bibliografía, varias obras ofrecen, justamente, elementos para un estudio de la comunicación intercultural. Estas abren una veta de lectura que no hemos visto desarrollada en las teorías de comunicación. Todorov se detuvo en esta área como estructuralista en los sesenta y setenta, pero no regresó a ella. Él no escribe sobre medios masivos, tecnologías, comunicación política u otros asuntos de interés para la comunicación institucional académica.

Nació el año que se iniciaba la Segunda Guerra Mundial. Hijo de bibliotecarios, estuvo siempre rodeado de libros. Su padre era funcionario cultural (había estudiado letras y filosofía, era devoto de Chejov y director de la Biblioteca Nacional), lo que propició un rápido acceso a los grandes relatos clásicos (Las mil y una noches, Tom Sawyer, Oliver Twist,...). Tuvo facilidades para entrar en la Universidad de Sofía (1956-1963), donde enfrentó esa esquizofrenia entre lo que oficialmente se pedía y lo que las personas querían hacer, impuesta por el régimen totalitario posterior a la Segunda Guerra Mundial. Para escamotear al régimen, Todorov escogió dedicarse a asuntos sin contenido ideológico aparente, es decir, a la materialidad de las propias obras, a su técnica literaria, porque como él mismo dijo en una entrevista (Cf. Pavón, 2010): "[...] si uno trataba de analizar 'de qué hablan las obras' se entraba en el ámbito de la ideología, que ya estaba decidida".

En 2001 concede una serie de entrevistas a la periodista Catherine Portevin. Estas se publicaron agrupadas en Tzvetan Todorov. Deberes y delicias, una vida entre fronteras (2001). En ellas, el autor recuerda un día de su adolescencia, el 5 de marzo de 1953, el día de la muerte de Stalin, protector faraónico, casi Dios. Todo en apariencia es armonioso y apacible, pero, tras esa imagen, Todorov desconfía de las grandes palabras (paz, justicia, igualdad) y de quienes las promueven.

Cuando el autor tiene 24 años, una tía le ofrece una beca para salir del país. Escoge París por razones no precisamente "académicas": "admira la pintura impresionista, el canto de Edith Piaf, las amplias avenidas de ese 'paraíso de la imaginación' [...]" (Isla, 2015) Todorov deja a los amigos a cambio de poder descubrir otros horizontes. Tardará 18 años en regresar de vuelta. Sobre esos primeros años en Francia, explica Isla cómo "sufrirá el etnocentrismo francés, la antipática discriminación contra los desplazados, pero su talento brillará en los círculos intelectuales, al lado del generoso Roland Barthes, de la hospitalidad de Jacques Derrida, de Roman Jakobson" (Isla, 2015). Hay que mencionar que en su país natal Todorov había estudiado filología eslava, teniendo, entre otros, a maestros como Roman Jakobson, quien prologó algunas de sus antologías. En la Universidad de Sofía su trabajo de pregrado fue un análisis comparativo de dos versiones de una novela de un autor búlgaro: estudió las modificaciones gramaticales, lo que le permitía evitar cualquier tipo de censura y no transgredir las rígidas disposiciones del Partido.

Cuando Todorov se encontraba en París no dejó de estar atento a la mirada de la presencia soviética, pero lo compensó un poco el haber llegado a un ambiente intelectual muy distinto, con pleno auge del estructuralismo, del que se convirtió en estudioso y puente entre este y la tradición eslava -sobre todo, rusa- del análisis literario. Todorov es un migrante que vive en carne propia la experiencia del desarraigo y lucha por conciliar contrarios. Así, llegó a decir: "Crecí bajo un régimen comunista que presentaba todas sus medidas como algo que debía conducir a la felicidad universal, y experimento una fuerte desconfianza, cuando se dice que hacen algo por mi bien" (Gascón, 2015).

En París ciertamente gozó de mayor libertad y apertura, pero las cosas no fueron tan fáciles, entre otras causas por el tipo de organización del estudio literario, armado a partir de países y siglos, y no tanto por asuntos o problemas. En esos primeros años Todorov conoce al narratólogo Gerard Genette y, por recomendación de éste, al gran Roland Barthes, con quien hizo su tesis doctoral en 1966 y cuya influencia nos parece que puede verse en un concepto más abierto de la literatura, en diálogo con su contexto social y también con una actitud más dialógica en el interior del texto. Todorov prosiguió con la teoría durante varios años, aunque dentro de un ambiente muy distinto al de su país de origen, lo que explicaría su viraje y amplitud en años posteriores. Con esta perspectiva amplia, la expresión estética dejó de ser únicamente literaria y desarrolló con facilidad una mirada más relacional y social de las artes, y en interacción con su contexto.

En el emblemático año de 1968 Todorov entró al Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), donde dirigió el "Centro de Investigaciones sobre las Artes y el Lenguaje" desde 1983 a 1987. También desde 1964 a 1967 estuvo como investigador en L'École Pratique des Hautes Études en Sciences Sociales. Todorov entra al mundo intelectual francés con una importante antología sobre los formalistas rusos (Théorie de la littérature. Textes des formalistes russes) (2), donde presenta textos de los jóvenes lingüistas y teóricos rusos entre 1915 y 1930. Además, la antología tiene una introducción de Roman Jakobson, autor igualmente fundamental en cualquier reflexión sobre la relación lengua-comunicación en el siglo XX.

Sobre las publicaciones de la época, cabe mencionar, aunque sea brevemente, la revista teórica y literaria Poétique, que apareció en 1970 y en la que Todorov fue parte de su consejo de redacción (1973-1978). Su objetivo era ser un espacio para el estudio de la literatura como tal, una premisa fundamental de la teoría literaria estructural, y renovar lo que se entendía por crítica literaria. Estas publicaciones son importantes, ya que es probablemente en ellas donde se sigue la evolución del pulso teórico de Todorov y los autores de la época. Con la muerte de Roland Barthes (1980), que tan importante había sido en el proceso de divulgación primero y flexibilización después del estructuralismo, hay un cambio importante. Tanto Poétique como Communications, le dedican distintos

homenajes.

En 1970 publica *Introducción a la literatura fantástica*, un recorrido por la escritura de Ptocki, Nerbal o Gautier y en donde deja ver su habilidad dentro del análisis estructural clásico. Entre 1971 y 1978 trabaja en *Poética de la prosa*, gran trabajo en el que regresa sobre textos clásicos como *La Odisea*, *Las mil y unas noches* o el *Decameron*, lugares fundamentales para analizar la evolución de la narrativa; o bien sobre los textos de Henry James o Conrad, así como sobre los “géneros menores” como la “novela policíaca”. Después, publica en francés *Gramática del Decamerón* (1ª ed fr. 1969), que nuevamente refleja los intentos por formalizar y desarrollar una concepción y método estructuralista que busca relacionar desde las unidades mínimas hasta categorías más amplias dentro del análisis literario. En esta época Todorov confía mucho en las posibilidades de la mirada estructuralista, de la que retoma esa vieja tradición formalista hacia una “poética científica”, frente a otras interpretaciones que ponen el acento fuera del texto.

Durante el auge del estructuralismo, Todorov se desarrolla como teórico y divulgador (*¿Qué es el estructuralismo?*, 1968; *Los géneros del discurso*, 1978; *Teorías del símbolo*, 1982). Es un sistematizador, como demuestra sus análisis y su participación en obras que definen, resumen y realizan el estado de la cuestión. En 1981 aparece en francés Mijail Bajtin. El principio dialógico, pocos años antes había publicado un primer texto en la revista *Poétique* sobre el teórico ruso y su visión dialógica de la novela. Desde las teorías textuales se materializa una perspectiva particular del “otro” literario, del diálogo interno de voces en la construcción creativa, lo que facilita después el cuestionamiento de textos con una perspectiva que podemos llamar “comunicativa”. Este libro, como más adelante detallamos, influye en su investigación *La conquista de América*. La cuestión del otro, donde nos parece que hay un punto de vista comunicativo de implicaciones epistemológicas en el estudio de los textos históricos. Este viraje se confirma en *Nosotros y los otros* y en *Las morales de la historia*, donde opta decididamente por otro tipo de escritura y donde redefine su concepción como intelectual más dado a asuntos culturales amplios, dejando atrás al rígido investigador.

Todorov se movió en las dos Europas, y quizá por ello pudo construir esa visión de “hombre desplazado” que tiene dos marcos de referencia y busca mecanismos para hacerlos conciliables. De ahí, también, que sus reflexiones sobre la verdad, el mal, la justicia, la memoria, el desarraigo, el encuentro de las culturas o las democracias modernas pueda verse desde ese umbral “intersubjetivo”. Así podemos decir que el de Todorov es un “humanismo crítico”. Es un teórico “dialógico”, caracterizado por un tono moderado y conciliador. En sus textos periodísticos la moderación es una constante, así como su vocación por los matices y su extrema sensibilidad contra los maniqueísmos. De esta forma, una clave para la lectura de Todorov es fijarse en cómo intenta hacer conciliables elementos que en apariencia no lo son y su lectura del proyecto ilustrado. A Todorov parece interesarle los lugares de encuentro, cómo podemos vivir en sociedades hechas por diferentes, cómo la diversidad no está peleada con el sentido de comunidad. Todorov crítica el pensamiento neoconservador y ultra-liberal, que define como formas actuales de estalinismo y fascismo (Cf. *La experiencia totalitaria*).

(2) [Se puede ver la tercera edición de esta antología en español. Texto en línea. Acceso 15 de diciembre 2017](#)

## GUIÑO TEÓRICO POR LA COMUNICACIÓN

El autor de origen búlgaro representó un tipo de intelectual alejado de las preocupaciones mediáticas, e incluso ideológicas, que tanto preocupaban a los estudios de comunicación en los sesenta y setenta. Más allá de en sus breves textos periodísticos, no hemos encontrado menciones de los discursos mediáticos ni el desarrollo de una metodología para el estudio de las ideologías, ni siquiera de aquellas que le tocó vivir. En cambio, sí desarrolló métodos para el estudio de obras clásicas de la literatura. Quizá en alguna colaboración para el diario español *El País* se puede ver inclinaciones que nos permitan acercarlo a los objetos y preocupaciones tradicionales de la teoría de la comunicación humana.

Tal vez esa es la razón por la que su nombre no aparece en la imponente *Encyclopedia Communication Theory* de Littlejohn y Foss (2009) (3). Aunque si quisiéramos leer la obra de Todorov a la luz de los cinco grandes objetos que estos autores asignan a las teorías de comunicación (1992: 376-384) (i. producción del mensaje; ii. cuestiones de significado; iii. estructura del mensaje; iv. Interacción; v. dinámica de las instituciones sociales), podríamos obtener algunos resultados, sobre todo en el segundo y tercer punto. O, si miramos la obra de Todorov en el meta-modelo comunicativo de Robert Craig (1999) (4) —quien propuso siete grandes tradiciones fundacionales de los estudios de comunicación—, es evidente que podemos identificar contribuciones de Todorov en dos de ellas, *Retórica* y *Semiótica*, y con posibilidad -si abrimos la mirada- de encontrar vinculaciones en la *Sociología cultural* o *fenomenológica*, aunque, en este caso, son dos tradiciones donde sí podemos encontrar una lectura formal y teórica, donde no hay una elaboración propiamente fenomenológica y esta es como una guía de lectura que puede desprenderse. Todorov se decanta por la reflexión en torno a la interacción, las semejanzas-diferencias entre culturas y, desde ahí, podríamos atrapar algunos conceptos tradicionales de la sociología fenomenológica (el “sí mismo”, intersubjetividad, interacción social, socialización, etc.) (5) en los ensayos culturales del autor. En otro nivel, podemos ver la otredad textual susceptible de enriquecerse quizá con algunos de estos conceptos, dentro de la metáfora de un texto como un gran diálogo e interacción entre voces, marcos de referencia y situaciones.

A Todorov se le ubicó dentro del estructuralismo textual y literario, ya que cuando llegó a Francia en los sesenta esta era la corriente filosófica, literaria, antropológica dominante y sería lógico pensar que sus primeras obras se orientasen en ese objetivo. Además, Todorov venía de una formación filológica formal que sintonizó bien con las preocupaciones del estructuralismo. Más que un creador del estructuralismo, en el autor búlgaro hay que ver un divulgador y pedagogo que llega a utilizar el estructuralismo para rehacer su obra justo cuando esta corriente ya no resulta relevante en los estudios literarios. Todorov facilitó ese puente entre el formalismo ruso y la tradición por la reflexión en torno a la lengua en el mundo eslavo, el movimiento cultural que se daba en las humanidades en Francia y, de ahí, el enlace llegó a la comunicación académica hispanoamericana.

Si intentamos hacer una breve descripción de la contribución teórica de Todorov en comunicación (como lenguaje, signo, expresión verbal), quizá la primera contribución relevante fue en la revista francesa *Communications* (6) —órgano científico del Centro de Estudios de la Comunicación de Masas (CECMAS) en la Sorbona, gran impulsor de la introducción en el mundo intelectual francés de los estudios sociológicos sobre la comunicación de masas—, cuyos primeros números estuvieron influidos por la semiótica, cuya fuerza fue muy destacada en los sesenta. Aquí aparecen algunos textos que pueden considerarse “clásicos” de la comunicación, no solo porque los escribiera Todorov sino también porque sus temáticas dominantes acabaron marcando el interés de los estudios de comunicación, de los métodos estructurales de la época, del diálogo entre los estudios del lenguaje y comunicación, así como de las contribuciones de la semiología literaria a la comunicación académica en América Latina:

- El número 4 (1964), titulado “Investigaciones semiológicas”, incluye, entre otros, un texto sobre Todorov (“La descripción de la

significación en literatura”), que propone un modelo de análisis en que se distinguen varios planos como lo hace la lingüística (sonidos y prosodia; gramática y semántica), o el famoso texto de Roland Barthes sobre semiología de un anuncio publicitario como lo leemos en el artículo “El mensaje publicitario” (7) y en el libro Elementos de semiología (8), que se convirtió en un manifiesto de la semiología estructural y que años después se publicó traducido como libro separado. En él, aparecen los conceptos básicos de la lingüística estructural aplicados ahora a esta trans-lingüística que Barthes desarrolló como nunca nadie lo ha hecho (9).

- El número 8 (1966) está dedicado al análisis estructural del relato (*L'analyse structurale du récit*). Este nos llegó más tarde, en 1982, en una edición muy poco cuidada con el título *Análisis estructural del relato* (Barthes, et al, 1982), donde justamente participan integrantes de ese tercer subtipo del estructuralismo señalado por Dosse -Todorov incluido- y que aborda un análisis de una novela *Les liaisons dangereuses*. (10) De hecho, ya trató esta novela en su tesis doctoral, dirigida por Roland Barthes -y que luego se convertiría en la base de su primer libro como autor, traducido al español como *Literatura y significación* (1971/ 1967)-.
- El número 11 (1968) gira en torno a “lo verosímil”. Pretende ser un estudio de las leyes que crean la ilusión de realidad en las obras, y en el arte en general. Todorov participa con una contribución.
- Finalmente, el número 16 (1970), “Investigaciones retóricas”, es un buen indicio de estos autores dentro de la corriente *nouvelle critique* y su reinterpretación de la retórica, importante teoría del discurso literario que existía en la cultura occidental.

Estas contribuciones sirven para identificar los dispositivos explicativos del estructuralismo en particular y, en general, de las ciencias del lenguaje. Uno de esos primeros textos organizadores fue el proyecto escrito junto con Oswald Ducrot, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* (1ª ed. Fr. 1972; 1ª ed. Es., 1974); los dos autores se distribuyeron la redacción de las entradas como se puede reconocer desde el mismo índice. Este tuvo mucho éxito en castellano -con decenas de ediciones-, pero también es una obra muy útil en el estudio de la tradición lingüística y por sus posibles aplicaciones en la teoría comunicativa. Durante años fue un libro importante, que permitió formar a quienes no teníamos un conocimiento sólido en ciencias del lenguaje. Ahí podemos encontrar las bases conceptuales, el acceso a un tipo de didáctica necesaria para quien le preocupa el estudio de la significación, los signos, la teoría del texto y la escritura, así como información acerca de las principales escuelas en lingüística y teoría literaria -todo ello necesario para quien desea profundizar en la crítica literaria, textual o plástica, como hizo el propio Todorov-.

En general, hemos encontrado que muchos autores son subutilizados por la comunicación teórica y académica, porque con frecuencia se les lee y “aplica” de manera superficial. (11) Generalmente se subutiliza su potencial explicativo o bien se subsume a una agenda más restrictiva dentro de su obra y quizá la razón esté en la pretensión didáctica. Así, cuando se profundiza un poco en la historia teórica, esa divulgación superficial y poco rigurosa se desmonta con facilidad. Por ejemplo, para Françoise Dosse (2004, T.I, p.13), existen varios tipos de “estructuralismos”: uno más cientificista (con Levi Strauss, Greimas y Lacan); otro “historizado” o epistémico (como el que puede leerse en Althusser, Bourdieu, Foucault, Derrida, Verante, la generación de los *Annales* (12)) y uno más “flexible, ondulado, tornasolado” (con Todorov junto a Barthes, Genette y Serres). Tal vez el de más fácil difusión sea el tercero, por sus versiones menos immanentes y su mayor vocación de diálogo con otras materialidades expresivas como la icónica-visual, la acústica, la fílmica o la publicitaria, entre otras. Por tanto, no decimos nada nuevo si apuntamos que Todorov fue leído de manera incompleta y básica en cuanto a su potencial heurístico para los objetos dominantes, al menos en la comunicación latinoamericana. Al pensar en las razones de esto, vemos dos polos. Por una parte, las limitaciones formativas, el poco desarrollo de pensamiento formal en los estudios comunicativos, las dificultades editoriales, etc. Por la otra, algo más preocupante, la pereza intelectual o esa comodidad que siempre constriñe los procesos analíticos.

Una vez pasada la borrachera semiótica, y con los estudios culturales en alza en América Latina, la presencia de Todorov se diluyó. A partir de los manuales de teorías producidos en los noventa, su mención se ha ido extinguiendo. En lo personal, volvimos a encontrarlo en el contexto del quinto centenario del “descubrimiento” (invención, invasión, encuentro, desencuentro, conquista...) de la América originaria. Ahí encontramos una arista en la relación entre la historia y la comunicación, que desarrollamos más adelante. La epistemología de la comunicación como objeto específico interesaba poco a Todorov —o no conocemos ningún texto sobre la misma—, pero nos parece que ese modo de estudiar la relación entre los textos de conquistadores y de conquistados daba una clave que posteriormente nos fue de suma utilidad en el análisis comparado de textos bajo un molde o perspectiva de comunicación.

Tal vez a partir de esta obra es que encontramos elementos para pensar una “teoría textual” de la comunicación intercultural, de la misma manera que retoma la semiología estructuralista con la que Todorov sería conocido inicialmente en los estudios de comunicación -de hecho, no hemos encontrado mención a este autor en los manuales de comunicación, más allá de esa primera etapa-. Adicionalmente la obra de Todorov tiene otra arista que puede leerse en clave de teoría comunicativa y esto es en la preocupación por la otredad que se desprende en muchas de ellas, quizá la primera vez que lo explicita es en su ensayo dedicado al ya comentado Mijail Bajtin —ignorado también por las teorías comunicativas y muy raramente mencionado—, que es un autor particularmente muy rico para pensar el mundo textual, de la narración y la ficción, con una clara égida “comunicativa” y desde donde se puede construir sólidos vasos comunicantes entre la teoría literaria y la teoría comunicativa (13).

(3) Este es un recurso que recomendamos ampliamente, y del que no tenemos una referencia parecida en castellano. La referencia la hemos encontrado en línea (10 de enero 2018), disponible en <https://teddykw2.files.wordpress.com/2013/10/encyclopedia-of-communication-theory.pdf>

(4) Este es un texto particularmente interesante donde hace esa propuesta meta-teórica de la organización de las tradiciones fundacionales del pensamiento de la comunicación. No existe traducción al castellano del texto al completo, solo de varias páginas. Para un mapeo organizado, además de para ver el diálogo entre tradiciones que Craig no ve como excluyentes, recomendamos su lectura. Acceso 10 de diciembre 2017: <http://people.unica.it/ernestinaguidici/files/2014/03/CRAIG-COMMUNICATION-THEORY-AS-A-FIELD.pdf>

(5) A lo largo de esta lección insistimos en ese componente “intersubjetivo” que leemos en Todorov. Dicha expresión pide matices: el concepto intersubjetividad proviene de un campo semántico, de una tradición de pensamiento distinta a la semiótica de Todorov. Intersubjetivo es una noción que supone el espacio construido a través de la relación simbólica en el cual se ponen en contacto dos o más subjetividades, las cuales simultáneamente se mantienen y se enriquecen. En la tradición socio-fenomenológica de Schultz, Berger y Luckman, es una noción importante. Las filosofías y teorías del diálogo son relevantes para lo que queremos decir aquí. Littlejohn y Foss (2009, 302) hablan de “teorías del diálogo” dentro de las teorías de comunicación y evocan los nombres de Martin Buber, Carl Rogers, Hans-Georg Gadamer, David Bohm, Paulo Freire y, por supuesto, Mikhail Bakhtin, quien es muy importante en esta lectura que proponemos de Todorov. De ahí, sugerimos desprender una idea del “diálogo” o “comunicación intercultural” en Todorov, a partir de sus análisis de textos, no porque el diálogo sea la categoría articuladora, sino porque de su obra también se desprende una idea de diálogo intercultural entre occidente y otras culturas, entre el propio y el inmigrante, entre el francés y el no francés.

(6) Sugerimos aquí la lectura de Miquel de Moragas (1981), particularmente el apartado 2.5., donde hace referencia al campo comunicativo francés de una forma nada habitual. Nos llama la atención que el apartado dedicado a Francia no aparezca el nombre de Todorov, lo que quizá se puede explicar porque este autor nunca escribió centrándose sobre los medios de comunicación, el gran objeto articulador del campo académico de la comunicación al menos en España y Latinoamérica.

(7) Este artículo apareció originalmente en 1963 en *Les Cahiers de la Publicité* y en 1990 aparece en la antología *La aventura semiológica* (Barcelona, Paidós Comunicación)

(8) El texto apareció originalmente solo como libro (ver 1971, Madrid: Alberto Corazón Editor), luego integrado a la antología de textos *La aventura semiológica* (op cit)

(9) Sobre la vida y obra de Roland Barthes hay mares de tinta. En nuestras dos lecciones sobre semiótica publicadas previamente en el Portal de la Comunicación (InCom-UAB), intentamos hacer un resumen que esperamos ayude al lector a introducirse en estas cuestiones. No obstante, también recomendamos consultar diccionarios especializados, manuales e historias de la materia para ir comprendiendo paulatinamente estos conceptos y, sobre todo, para aprender a aplicarlos en los objetos de la comunicación, que se van enriqueciendo con las nuevas tecnologías.

(10) El título de esta novela se traduce como *Las amistades peligrosas*, o también como *Las relaciones peligrosas*. Es una novela epistolar escrita por Pierre Choderlos de Laclos, publicada en 1782. Es una mirada al mundo íntimo de la nobleza francesa de la época. El estilo de la novela, sin narrador, facilita que el lector asuma el punto de vista de cada personaje. El texto repasa los grandes temas de la doble moral, la vida sexual, el mundo de los afectos, el cinismo y lo paradójico de ciertas situaciones. En la ficha que la famosa Wikipedia le dedica a esta obra se puede ver un listado extenso de adaptaciones y visitas de las que ha sido objeto.

(11) Al respecto se pueden ver Karam, Tanius a) *La semiótica, el discurso y el lenguaje en los estudios de comunicación* (En Vega A. coord. *La comunicación en México. Una agenda de investigación*. México UNAM, 135-164), donde concluimos justamente la tendencia poco técnica de los estudios de comunicación con respecto a los procedimientos y b) también abordamos el tema a propósito del uso de la presencia de Peirce en los estudios de comunicación en “*La semiótica de Ch.S. Peirce en las teorías de comunicación social*” (En Sandoval E. comp. *Semiótica, lógica y conocimiento. Homenaje a Charles Sanders Peirce*, 2006, México, UACM, 213-244).

(12) Una mirada a esta tradición se puede revisar —siempre con los cuidados del caso, en el sentido de completar información—, en la entrada que Wikipedia tiene a la “*Escuela de los Annales*”, donde habla de las distintas tradiciones de esta escuela histórica, [https://es.wikipedia.org/wiki/Escuela\\_de\\_los\\_Annales](https://es.wikipedia.org/wiki/Escuela_de_los_Annales)

(13) Nosotros intentamos hacer un ejercicio de acercamiento entre teoría literaria y teoría comunicativa, se puede ver Karam T (2005) *La comunicación literaria. Notas para un debate teórico*. En *Especulo* 31, texto en línea disponible en <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero31/comliter.html>, donde aludimos a la importancia de Mijail Bajtin dentro de esa poética que, aunque ahí llamamos “sociológica”, también podemos mencionar como “comunicativa”.

## PARÉNTESIS: DEL FORMALISMO AL POSESTRUCTURALISMO

El formalismo ruso, una de las corrientes más importantes de la primera mitad del siglo XX, no tiene gran espacio en los manuales de teoría de la comunicación, pero es fundamental en el estudio de la semiótica, la semiología, los métodos estructurales, la narratología y todas esas áreas dentro de las teorías de la significación. En todos los manuales de teoría literaria podemos encontrar referencias a este movimiento, del que Todorov fuera uno de sus principales difusores en Europa occidental, y en Francia en particular. De hecho, la primera obra de Todorov, como ya señalamos, es una selección y traducción al francés del ya citado *Théorie de la littérature...* De todos los autores que aparecen aquí, quizá el que puede encontrarse en algunos pocos manuales de comunicación sea Vladimir Propp con su conocido *La morfología del cuento ruso* (1ª ed en ruso 1928), que luego fuera retomado por varios autores como el mismo Greimas. Propp suele aparecer en todos los manuales de métodos y conceptos “estructuralistas”, aunque él mismo no lo fuera o no se identificara como tal. Propp analizó centenas de relatos populares y llegó a la conclusión de que, a pesar de sus diferentes historias y anécdotas, todos contenían un conjunto de funciones específicas. Originalmente dichas funciones fueron algunas decenas, luego se redujeron a siete y Greimas las concretaría en sus seis famosos componentes del célebre “modelo actancial”. Lo que cuenta en esta clase de análisis no es el tipo de personaje, sino la función narrativa que realiza; en ese sentido, más que el contenido, lo importante es el papel dentro de la gramática a la manera de un tablero de ajedrez—usamos una vieja metáfora usada por el mismo Ferdinand Saussure, considerado padre del estructuralismo francófono—, donde lo que cuenta no es la ficha en sí (por ejemplo, la de menos valor que es un peón), sino la posición que tiene dentro del juego.

Esta primera antología de Todorov integra una colección de autores importantes y de escritos generados entre 1915 y 1930, agrupados en lo que sus adversarios llamaron “formalistas” rusos, entre quienes se encuentran Viktor Chklovski, Roman Jakobson, Iouri Tynianov, Boris Eichenbaum, entre otros, y cuyos centros principales fueron el “Círculo Lingüístico de Moscú” (fundado en 1915), constituido principalmente por lingüistas, y la “Sociedad por el Estudio del Lenguaje Poético” de San Petersburgo (luego Leningrado), fundada un año después e integrada principalmente por historiadores literarios. Esta sería la base del posteriormente llamado “formalismo ruso”, que fue el nombre que les dieron sus enemigos a estos autores. Sus primeros postulados aparecieron en un simposio extendido de la “Sociedad” (1916-1917) y luego fueron publicados -con añadidos- como *Poética* (1919) y en un texto juvenil de Jakobson, *Poesía Moderna Rusa* (1921). Todo esto tardaría varias décadas en llegar a Europa occidental, y lo haría gracias a la migración de intelectuales desde Europa del Este a París principalmente y, desde la capital francesa, se difundiría al resto de occidente. Dos búlgaros tuvieron un papel destacado: aparte de nuestro autor, la también importante teórica Julia Kristeva, a quien suele asociarse con el estudio de la intertextualidad, aun cuando su extensa bibliografía muestra la diversidad de temas que dentro de la lingüística, la filosofía y la teoría literaria abordó.

Es importante recordar la contribución del lingüista ginebrino Ferdinand de Saussure al concepto de lengua (el carácter relacional de los componentes de un sistema como un todo, el uso de la metáfora del ajedrez para explicar que lo que cuenta no son las piezas sino sus relaciones, etc.), la manera como abrió este objeto a un estudio comunicativo desde una perspectiva que acabó siendo uno de los fundamentos del estructuralismo lingüístico, que sería una corriente clásica para el estudio de la relación lengua y comunicación. El concepto convencional de lengua va cambiando a lo largo del siglo XX con Saussure; la filosofía nuevamente ubica en el centro de su reflexión al lenguaje con el positivismo lógico, en el círculo de Viena en donde el lenguaje no es ya solamente una herramienta subordinada a los asuntos realmente importantes, sino que es un modelador de la realidad misma y del significado que a ella le atribuimos. En el caso de la lingüística y la filosofía con el desarrollo de la pragmática, se empieza a incluir el para qué se usa la lengua, lo que se relaciona con sus propiedades formales, y se dan los pasos para el desarrollo de la pragmática, que será una ciencia del lenguaje también fundamental en su diálogo con la comunicación. En este breve resumen histórico, debe hacerse referencia al “Círculo de Praga” —que toma la estafeta del Círculo Lingüístico de Moscú (1915-1924)-, grupo de especialistas que al final de los veinte, a partir de un congreso realizado en esta ciudad, se dieron a conocer con las “Tesis de 1929”, donde presentaron los principios de la “lingüística funcional”, es decir la lingüística que va a incluir el estudio de las funciones comunicativas dentro de la lengua, que significa ver cómo la estructura de la comunicación (en su modelo convencional: emisor, mensaje, receptor, canal, código, contexto) se encuentra también en la estructura de la lengua. Otra consecuencia teórica se derivó en las teorías enunciativas de los sesenta, que son también importantes para reconocer las variables contextuales en el estudio y análisis de la lengua, el modo en que el significado de la palabra no se agota en su forma o en su ubicación dentro de la cadena sintagmática y hay que reconocer las variables contextuales. En suma, el “Círculo de Praga” se puede ver como un puente importante entre la lingüística estructural de Saussure y la perspectiva más pragmática de la lengua que luego va a ser la clave en el diálogo entre la lingüística y la teoría de la comunicación. El

“Círculo de Praga” se suele conocer como “estructuralismo checo” y luego llegaría al ambiente francés de los sesenta, donde Todorov, aunque no era ni checo ni ruso, por conocimiento de la filología eslava se convertiría en un importante divulgador en el agitado entorno intelectual del país al que arribaría .

Una de las preguntas fundamentales es ver cómo funciona el artefacto de la lengua como instrumento comunicativo, autónomo, auto-expresivo, capaz de un ritmo extra verbal, y con extensión más allá del rango cotidiano de significado. Se trata de estudiar cómo la literatura y el lenguaje “opera”, así como de clarificar las diferencias en los modos del lenguaje “ordinario”. Los formalistas querían liberar la reflexión del lenguaje de su subjetividad y de teorías estéticas, para avanzar hacia una investigación científica de los hechos. Por ello, sus opositores los llamaron “formalistas” en tono de burla con respecto a esa pretensión interna del lenguaje por el lenguaje mismo fuera de su historia o de las disposiciones subjetivas que eran tan importantes para la reflexión del arte. Contra sus ataques, los formalistas señalaron que les preocupaban los hechos, que en el campo del lenguaje lo llevaron muy particularmente al estudio morfológico de la lengua en la literatura.

Por ello, cuando este enfoque llegó a los nacientes estructuralistas franceses de los sesenta, si bien eran enfoques distintos, vieron con buenos ojos y pensaron que las tesis “formalistas” podrían adaptarse a sus objetivos. Si bien los métodos entre unos y otros eran muy distintos, había coincidencia de objetivos. Los formalistas sentían estar internamente preocupados por la estructura (de la lengua, de la literatura...), con el reconocimiento, aislamiento y descripción objetiva de la particular naturaleza literaria y el uso de ciertos artefactos fonéticos en el trabajo literario, y no tanto por las dimensiones del mensaje, la fuente, la historia, la biografía, etc. Lo mismo que se observa en la obra del autor de origen ruso, pero, en realidad, Roman Jakobson resulta fundamental en la reflexión teórica sobre la lengua y el lenguaje en su relación con la comunicación por su amplio cosmopolitismo intelectual. Este autor es conocido en las teorías de comunicación por definir las seis “funciones comunicativas” cuyo desarrollo posterior permite una nueva pragmática en el estudio del lenguaje y la comunicación . Muchos manuales de semiótica parten, incluso, de ese modelo lingüístico de Jakobson y del cual hay revisiones. No obstante, antes de su aparición la teoría literaria suele acudir a las tesis formales relacionadas con la “cientificidad” (“literariedad”). Si bien Jakobson y Todorov son autores distintos -el lingüista ruso siguió las transformaciones teóricas de la lengua y nunca se decantó por el ensayo social, mientras que Todorov sí dejaría la reflexión teórica de la lengua-, compartieron la preocupación teórica por el lenguaje y ofrecieron distintas contribuciones que pueden leerse desde la semiótica.

Dentro de las contribuciones del estructuralismo a la comunicación, la más importante es, sin duda, el análisis estructural de relatos. Del estudio literario pasó a otros dispositivos mediáticos, primero la dimensión ideológica que preocupaba mucho en los sesenta y después a otros sistemas de mensajes. A diferencia del estructuralismo francés, más centralmente literario, el formalismo ruso presentaba posibilidades más amplias, pero no se leyó directamente en el mundo hispanoamericano, sino que nos llegó por Todorov y otros autores desde Francia. De la época de las aplicaciones de Propp, se pueden señalar como estudios clásicos el que realizara Barthes (sobre la publicidad impresa, las portadas de revistas, las revistas de moda o la fotografía), Umberto Eco, un amante de algunos géneros menores de la literatura que hizo estudios estructurales de las novelas policíacas, y Christian Metz, pionero en la aplicación de la semiótica estructural al estudio del cine.

(14) Nosotros intentamos hacer un ejercicio de acercamiento entre teoría literaria y teoría comunicativa, se puede ver Karam T (2005) La comunicación literaria. Notas para un debate teórico. En Especulo 31, texto en línea disponible en <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero31/comliter.html>, donde aludimos a la importancia de Mijail Bajtín dentro de esa poética que, aunque ahí llamamos “sociológica”, también podemos mencionar como “comunicativa”.

(15) Hemos dedicado ya un espacio de reflexión sobre este autor en nuestra lección Introducción a la Semiótica, sobre todo en el apartado 2.3. Lección en línea, disponible en [http://www.portalcomunicacion.com/uploads/pdf/18\\_esp.pdf](http://www.portalcomunicacion.com/uploads/pdf/18_esp.pdf)

(16) Como entrada y rápida introducción, recomendamos de Becker el apartado “El Círculo Lingüístico de Praga” (también llamado a veces “círculo fonológico de Praga”). Acceso 5 de enero 2018: < href=“http://elies.rediris.es/elies17/cap2\_1.htm”>http://elies.rediris.es/elies17/cap2\_1.htm; también es sugerente el texto “El Círculo de Praga” (Madrid, Alberto Editor Corazón, 1970), en línea 1 de febrero 2018, disponible en [https://monoskop.org/images/b/b7/El\\_circulo\\_linguistico\\_de\\_Praga\\_Tesis\\_de\\_1929.pdf](https://monoskop.org/images/b/b7/El_circulo_linguistico_de_Praga_Tesis_de_1929.pdf)

(17) Nos referimos particularmente a la obra del lingüista francés Emile Benveniste Problemas de lingüística general, con dos tomos (la fecha original de publicación en francés del primero es 1966; y la del segundo, 1974). Las fechas de publicación en el estudio de las obras teóricas son muy importante, sirven para ubicarlas en sus coordenadas básicas de tiempo y espacio, pues éste es el primer marco que tenemos para interpretarlas. Recomendamos particularmente del tomo 2 el capítulo “La comunicación”, donde ya se ve claramente en los setenta la evocación de asuntos comunicativos aplicados al estudio de la lengua, algo poco aceptado hasta los cincuenta.

(18) Un resumen de este recorrido se puede ver en Karam T. “La fuente histórica lingüística en comunicología” (En Galindo J. coord. 2009) Comunicación, ciencia e historia. Madrid. Mc. Graw Hill, ver el apartado 2.3.2). Recomendamos también consultar cualquier manual e historia de teoría literaria donde se aborden estos asuntos.

(19) En este periplo, sin duda, el autor más importante es Roman Jakobson, ruso de origen. Jakobson siguió una de las trayectorias más emblemáticas y entró a las teorías de comunicación por su famoso texto “Lingüística y Poética” (publicado originalmente en inglés en 1959 dentro de los famosos Ensayos de Lingüística General), donde da las bases conceptuales de un esquema para analizar la estructura de la lengua desde la comunicación.

## EL TEÓRICO Y EL ANALISTA ESTRUCTURAL DEL RELATO

La obra de Todorov hace un cambio y, además de enfatizar en la literatura como escritura, aborda también la lectura como tipo de actividad. Como los estructuralistas de la época, y particularmente quizá como Algirdas Greimas —el más consistente en los estudios textuales—, Todorov comparte la idea de que existe un nivel profundo, una “gramática” de la narrativa desde la que las historias concretas pueden derivar. Un principio fundamental es que existe una “gramática universal” subyacente a todos los lenguajes, que actúa como fuente universal de la producción simbólica que define al hombre mismo. Ahí, donde Edward Sapir y su discípulo Benjamin Lee Whorf (20) argumentan que la “forma” del lenguaje de la cultura imprime de manera radical la percepción que cada cultura tiene del mundo, Todorov defiende una visión compartida de la experiencia, en la que finalmente todos los sistemas de significación dan forma y no solo los lenguajes. La argumentación sobre la universalidad de esa gramática no puede ir más lejos, porque dicha gramática no solo da forma a los lenguajes, sino que coincide con la estructura misma del universo. Así, en este primer Todorov, reconocemos ese “pan-lingüismo” característico del estructuralismo que privilegia la gramática lingüística como modelo general para otros sistemas de significación, como el caso del arte. Del mismo modo que la literatura es la forma de arte que deriva de manera más clara del lenguaje, el estudio de este arte disfrutará un estatuto privilegiado sobre ese homo loquens, lo que nos da nueva luz sobre las propiedades del lenguaje.

(20) Existe una hipótesis en torno a estos dos autores que indica que hay una relación directa entre las categorías gramaticales y el modo en que se percibe el mundo. Sobre la misma, existen distintas interpretaciones. Aunque la información de Wikipedia debe leerse con reserva, nos parece que, en este caso, ofrece un buen resumen sobre este asunto:

## EN TORNO AL MÉTODO Y ANÁLISIS APLICADO AL RELATO *LES LIAISONS DANGEREUSES* (LAS AMISTADES PELIGROSAS)

Un primer análisis de Todorov -base de su primer libro (1971/1967), pero anterior aún a su famoso artículo "L'analyse structurale du récit", publicado en el número 8 de *Communication*- aborda la obra de Choderlos de Laclos *Les liaisons dangereuses* (ver el pie de nota 6). Todorov, a partir de este estudio, publicó diversos materiales, transitando desde el estudio de la organización de la narración y de la estratificación de los sentidos en la obra literaria analizada hacia una perspectiva teórica mucho más amplia, que le llevó, por ejemplo, a identificar ciertas propiedades abstractas de la literatura en general. Paradójicamente y suponiendo que no se conoce esta novela, lo que nos interesa en esta lección, más que el análisis del contenido específico, es el procedimiento, las categorías que aísla, el vínculo entre los conceptos lingüísticos y los del análisis literario. Es decir, intentamos prescindir de las referencias al relato para centrarnos en los conceptos y métodos que Todorov va utilizando.

El primer aspecto es la diferenciación entre Sentido e Interpretación (21). El primero se refiere a la posibilidad de entrar en correlación con otros elementos de la obra; el sentido de una metáfora, explica Todorov, es oponerse a otra, de modo que este concepto tiene un componente formal de relaciones lógicas de las cuales deviene lo que él llama sentido. En cambio, la interpretación es la labor crítica y la posición de un investigador específico frente a una obra. Pero también es importante la diferencia entre Historia y Discurso (22), que no es propia de Todorov, sino de Benveniste. La historia es el relato como tal, la trama, ese resumen que hacemos cuando alguien nos pregunta de qué trata una película, mientras que el discurso supone la existencia de un narrador que cuenta un relato, es la manera como el lector toma conocimiento de la historia. Si usamos un símil retórico, la historia depende de la Invenio y el Discurso, de la Dispositio. Todorov divide en dos el análisis, primero trata los procedimientos para analizar el relato como historia y luego, como discurso. De manera muy esquemática, mencionamos algunos componentes de cada modalidad.

### El relato como Historia

En el procedimiento analítico se tiene que identificar la lógica de las acciones y, para ello, Todorov propone tres procedimientos:

- Repeticiones. Una primera técnica es buscar distintos tipos de repeticiones en los relatos. Se trata de encontrar paralelismos y reiteraciones, vincular fórmulas dentro de cierto tipo de circunstancias. Se trata de reconocer relaciones formales entre los distintos tipos de acción que podemos reconocer.
- Modelo triádico. Se identifican situaciones vitales en el microrrelato (acciones dentro del texto) y, a continuación, se propone subdivisiones tripartitas. Por ejemplo, en la relación entre los personajes Valmont y Tourvel, el "deseo de gustar a la primera" se puede descomponer en: /pretensiones de Valmont/, /objeciones de Merteuil/ y /objeciones rechazadas/.
- Modelo Homológico. Consiste en la proyección sintagmática de una serie de relaciones paradigmáticas. Se trata de descubrir en el relato la dependencia entre ciertos componentes. El tipo de análisis que realizó el famoso antropólogo belga y culmen del estructuralismo francófono Claude Lévi Strauss es, en cierto modo, parecido: buscar similitudes en contextos aparentemente muy distintos.

Con estos conceptos, Todorov quiere concluir que la estructura de las acciones narrativas nunca es arbitraria y siempre es posible identificar algún tipo de lógica y, valga la repetición, "estructura" en la medida de modelo de significación.

En el análisis de *Les liaisons dangereuses* (Las amistades peligrosas), Todorov prosigue con el análisis de los personajes y de sus relaciones en esta obra que se presta a ello al ser epistolar. Presentamos a continuación algunos de sus rasgos, a modo de ejemplo:

- Estudio de los "predicados de base", lo que se dice de cada personaje.
- Reconocimiento de las "reglas de oposición", la identificación de los opuestos de esos predicados.
- Identificar "la regla del pasivo". En la gramática hay dos modos básicos, activo y pasivo. En la novela analizada, se puede identificar expresiones del tipo "Valmont desea a Tourvel", lo que presupone que él también es deseado por ella. Es decir, una expresión en modo activo también puede comprender el pasivo y esta doble posición en cada acción puede ser problematizada a partir de ver la relación entre agentes y acciones.
- Distinguir el ser y el parecer, la diferencia entre lo que los personajes piensan y lo que aparentan.
- Reconocer las transformaciones personales a lo largo de la obra.

La idea es que el analista estructural del relato realice estas operaciones para generar información sobre el texto y, a partir de ahí, problematizar otros aspectos formales, lógicos y literarios. Estas operaciones ayudarían a establecer relaciones, identificar sentidos (oposiciones lógicas) y fundamentar la interpretación.

### El Relato como Discurso

Este nivel estudia la manera en que el lector toma conocimiento del relato, es decir, las huellas, recursos y estrategias, ya no es tanto lo que se dice o cuenta, sino bajo qué recursos o dispositivos se hace. Es importante reconocer, entonces, que un nivel es la trama (cómo se cuenta la historia) y otro, el procedimiento para ello, la "puesta en escena" verbal que tiene impacto sobre los efectos de significación, y los significados que eventualmente el lector puede atribuir a los personajes, acciones o al texto en su conjunto. Comentaremos aquí algunos de los conceptos que Todorov explica, no siempre de forma muy detallada, en este segundo nivel:

- Identificar cómo se maneja el tiempo del relato, la "deformación temporal", o cómo se combinan los acontecimientos o acciones para entender la correlación entre los hechos y los tiempos.
- Los encadenamientos de acciones, la alternancia o las intercalaciones. En el caso de *Las amistades peligrosas*, Todorov observa tres historias relacionadas con las aventuras de Valmont: la historia con Mme de Tourvel, con Cécile y con Mme. Merteuil, de modo que, de acuerdo a su disposición en el relato, las historias pueden leerse de distinta manera, de forma simultáneamente, de forma lineal, etc.



c) Tiempos de la escritura. Cuando leemos diálogos, el tiempo de la lectura y el de la acción literaria se igualan, pero en otras estrategias narrativas se puede extender el tiempo de lectura. Por ejemplo, en una acción descrita de manera muy detallada, el tiempo narrativo es mayor al tiempo real de los hechos; por el contrario, cuando se usa la elipsis y se acortan acciones, el tiempo del relato es menor al tiempo de la lectura.

d) Relación narrador-personaje. El estudio de la relación entre estos componentes tiene al menos tres subtipos: Narrador > Personaje (la visión "por detrás"); Narrador = Personaje (la visión "con"); y Narrador < Personaje (la visión "desde fuera"). También puede haber varios aspectos de un mismo acontecimiento, cuando, por ejemplo, el narrador pasa de un personaje a otro o relata el mismo hecho desde varios puntos de vista.

Todorov se dedica también a las infracciones del orden, que, como otras categorías, puede vincularse al nivel de la historia o del discurso. ¿Qué "mundo" triunfa después del desenlace?, ¿qué era previsible y qué no? Con frecuencia, en el caso de la historia, el desenlace se construye a partir de romper lo esperado (por ejemplo, un personaje que se comportó de una manera durante la novela súbitamente cambia y el relato se transforma). Por su parte, la infracción en el discurso tiene que ver con lo inesperado en la manera como se nos hace saber la historia (por ejemplo, si tuvimos el conocimiento de unos hechos a partir de un personaje y, más tarde, esa función la asume el narrador).

En suma, este conjunto de conceptos y categorías permite al lector-analista un recorrido y un tipo de relación particular sobre la obra. A partir de ciertos procedimientos, se va identificando esas estructuras subyacentes, dentro de relaciones lógicas y dentro del estudio de los personajes, lo que hacen (o no), lo que se dice de ellos (o no).

(21) Para subrayar su valor como concepto, Todorov las escribe al completo con mayúsculas en el original.

(22) Estos son dos conceptos claves en los estudios del discurso. Historia se refiere a un tipo de texto sin huellas de enunciación, donde no sabemos específicamente quién habla, no hay claridad sobre el yo-enunciador. En el Discurso, en cambio, esto no sucede; en él, necesariamente hay marcas que permiten reconocer la situación comunicativa (yo, tú; aquí, allá).

(23) [El trabajo de Todorov por fortuna se encuentra en línea. Acceso 1 de diciembre 2017](#)

## NOTAS SOBRE LA GRAMÁTICA EN DECAMERÓN

Todorov aplica este principio en su análisis de la gramática de un texto clásico, el Decamerón, de Giovanni Boccaccio (23). Todorov analiza las cien historias que componen el Decamerón, y construye una teoría de la narración. Para ello, se basa en una premisa del estructuralismo, en el sentido de que es posible identificar relaciones comunes dentro de unidades distintas; o bien como tanto gustó al estructuralismo ver regularidades y reiteraciones en situaciones o hechos textuales aparentemente distintos. A otro nivel, se detecta una especie de filosofía de la "gramática", en el sentido de que trata de unas estructuras análogas en la comprensión de acciones y hechos, hasta llegar a una gramática universal donde se puede identificar en varias expresiones, materialidades y niveles lógicos un modelo estructural de comportamiento válido. En el título de su libro alude claramente a la idea de identificar una "gramática" dentro de una obra, esto es, esas reglas, sus categorías básicas, nombres, verbos y complementos. Todorov reconoce que su objeto es la narración, pero se niega a dar una definición de ésta, sin dejar de admitir que narrar no es algo propio de la literatura y puede aparecer en distintas expresiones. El objeto no son las acciones, sino como estas aparecen en cierto discurso.

Decamerón es un texto ideal para lo que Todorov busca, porque en esta colección de historias la intriga y acción son muy importantes; además, aparecen pocos tipos de acción dentro de combinaciones muy diversas. Las historias que se narran (superan las 100) permiten hacer conexiones y agrupaciones; hay una clara causalidad en los acontecimientos; las intrigas son simples y la mayoría ocupa pocas páginas. La diversidad de relaciones es necesaria para identificar la estructura y Todorov genera un método a partir de ciertos principios. La revisión del método que usa puede ayudar a reconocerlo y, aunque ya no es dominante en los estudios literarios, fue muy influyente y, de hecho, llegó a ser un método clásico para el análisis de los relatos mediáticos.

Todorov parte de la universalidad de la gramática, en el sentido que es igual en todas las lenguas; de ahí pasa a proponer una gramática universal, que, en la imaginación y abstracción, relaciona la estructura del universo, del pensamiento y de la lengua. El autor expone los tres conceptos básicos del relato: semántico (por ejemplo, el contenido); su aspecto sintáctico (la combinación de varias unidades estructurales) y su aspecto verbal (frases concretas a través de las cuales nos lleva el relato).

Dentro de las oraciones, unas son secuencias que constan a su vez de una serie de oraciones que percibimos como acabadas, con capacidad de contar una historia independiente. Una historia como tal está hecha de muchas secuencias (Cf. Hawkes, 1977: 95-105). Las proposiciones se definen como unidades básicas de la sintaxis, y consisten en acciones "irreducibles" que actúan como elementos fundamentales de la narrativa (del tipo "X le da un beso a Y"). En la práctica, estas unidades aparecen como una serie de proposiciones relacionadas del tipo "X decide dejar la cosa Y".

Para Todorov, es importante precisar las diferencias entre sintaxis y semántica. En el plano sintáctico las oraciones se descomponen en agente (sujeto/objeto) y predicado, cuenta el orden en el que se presentan los elementos lingüísticos. En el plano semántico cuenta el significado de los nombres propios, sustantivos, adjetivos, verbos. La oración sintáctica podría ser "X castiga a Y" o "Y peca" (las letras designan a los agentes de las oraciones) y, en el plano semántico, esta estructura se puede traducir ya específicamente en "Guillermo de Rosellón mata a Guardastagno" o "Guardastagno comete adulterio".

Como se puede ver, la cuestión lingüística es muy importante. De hecho, la comentarista de la primera edición del texto en español critica que se quieran aplicar procedimientos lingüísticos tan rígidos al tema de la creación. El hecho es que Todorov en esta obra, a partir de términos básicos de la gramática (nombre, adjetivo, verbo) y de la lingüística, desarrolla a un nivel más amplio una especie de filosofía de la significación del relato y de teoría de las acciones narrativas. Es decir, este tipo de análisis no solamente quiere describir la significación de unidades por separado, sino también conectarse con una teoría de la acción. A partir de estos ejemplos específicos como el análisis de una obra, Todorov quiere ver la manifestación de una teoría más amplia.

El análisis teórico se mueve de lo superficial, las palabras y su contenido semántico, al estudio de abstracciones que retoman principios lógicos y formales. Basta ver el índice del libro para reconocer los asuntos que aborda como parte de una explicación donde

simultáneamente analiza algunos aspectos del Decamerón y genera una teoría sobre la estructura narrativa (por ejemplo, el tema de los desenlaces narrativos y lo que ello supone para la relación entre la verosimilitud del relato y la transgresión en el interior del mismo). En otro momento, Todorov sintetiza fórmulas con base a una denominación que explica al principio del libro, y señala ejemplos en la obra. Ciertos tipos de acciones, como “desear” o “hacer algo”, se convierten en potentes signos que permiten comprobar o no cierta estructura, cuestionar alguna regularidad. De este modo, la lectura tanto del libro como de los análisis de Todorov (y otros estructurales) pide una disposición particular, donde acaso, más que la imaginación, sea la razón formal la que nos deba guiar por los recovecos que el análisis nos presenta, ofreciéndonos un tipo de placer distinto al del lector común, en donde identificar cierto tipo de relación formal entre las oraciones es la base para construir una estructura intelectual (lo que Barthes llamaba “simulacro” (24) ), que luego el analista verifica.

Este tipo de análisis ya no resulta dominante en los estudios literarios, pero por más de veinte años lo fue. La ventaja de estos análisis es que le llevan al estudioso a un acercamiento integral y exhaustivo desde categorías lingüísticas -lo que algunos le han criticado a Todorov respecto al análisis de obras de creación-. En el caso de los estudios de comunicación —donde generalmente interesan más materialidades audiovisuales, o ahora digitales—, este tipo de análisis puede generar un “entrenamiento formal” (si tal término cabe) en la construcción de las historias y relatos que podemos encontrar en las series y videojuegos, o bien promueve una mirada más amplia sobre acciones, personajes, predicados dominantes en un sistema de mensajes extenso, cuyas relaciones, como hemos dicho, gustan al enfoque estructural en su proceso de identificación y explicación desde principios lógicos y formales.

(23) El trabajo de Todorov por fortuna se encuentra en línea. Acceso 1 de diciembre 2017: <https://somoslxspiratas.files.wordpress.com/2017/09/gramc3a1tica-del-decamerc3b3n-de-tzvetc3a1n-todorov.pdf>;

(24) Se puede ver “La actividad estructuralista” (pp. 225-262), en *Ensayos críticos*. Barcelona, Seix Barral, 1973, donde de una manera casi literaria Barthes nos describe en qué consiste el estructuralismo como un tipo de práctica intelectual y de análisis.

## TENSIONES DE LA RAZÓN O REFUNDAR EL PROYECTO ILUSTRADO

Hacia la mitad de su obra, como ya hemos comentado, Todorov se abrió a cuestiones filosóficas, socio-políticas y antropológicas. Fue en ese sentido un humanista amplio que, a pesar de su muy sólida formación, su estilo propio y su contribución como metodológico estructural y quizá por temas pendientes con respecto a su propia historia personal, tomó una distancia radical frente a la teoría literaria y pasó a tratar asuntos como la convivencia, sobre todo a partir de que el paradigma de la globalización se decantara como el modelo de convivencia de la humanidad. Todorov se caracterizó por ser un intelectual generoso que ofrecía mucha información sobre los temas que abordaba, con un estilo abierto y ameno además de riqueza en las fuentes documentales. Aparte de exhaustivo, Todorov fue heredero de lo mejor de los métodos formales. Así, incluso en sus ensayos, su argumentación es impecable y procede a presentar argumentos a favor y en contra de los objetos que estudia; resume bien y es riguroso con respecto al procedimiento seguido, a pesar de optar por el ensayo más abierto, muy propio de una tradición que Todorov interiorizó muy bien como es la ensayística francesa.

En la agrupación temática de su obra propusimos como segundo eje el que probablemente sea semánticamente más amplio, y que en realidad abarca varios subtemas: las reflexiones sobre la modernidad cultural, la ilustración, sus autores clásicos y el proyecto ilustrado, así como el listado de las consecuencias negativas de esa modernidad; las referencias a su propia vida como parte de un tipo de experiencia en los regímenes totalitarios; y los problemas de la convivencia actual (sobre todo en el contexto europeo) en un ambiente multicultural y de mayor movilidad, donde las posiciones extremas, racistas o fundamentalistas en ocasiones se han convertido en una declaración de muerte.

Estamos ante un Todorov más cercano a la filosofía y la historia. Ante un franco humanismo, que no aparece en absoluto en las conversaciones académicas en comunicación. Al no retomar el vínculo medios masivos-tecnologías-modernidad, no es abordada como tal (25) , pero lo cierto es que todos sus estudios sobre la otredad, la exclusión, la convivencia en un entorno multicultural pueden ser pertinentes para una lectura comunicativa. Además, la idea de ese humanismo “más intercultural” adquiere una sólida connotación y lo remite a su proyecto intelectual. Desde *Nosotros y los otros* (1991) reconoce que aspira a un humanismo crítico que tiene como fuente la Ilustración francesa, pero con el matiz de haber sido él mismo un “desplazado”. *Islas* (2015) considera a Todorov un “intelectual híbrido”, parte francés y parte no, un “marginal en el centro”. Desde el humanismo, Todorov puede desarrollar otra idea de la universalidad como unidad del género humano, siempre y cuando haya espacio para la reivindicación de la diversidad. Ese “humanismo moderado” es lo que permite conciliar la idea de razón, que inevitablemente tiene que estar. Nada que ver con la expresión edulcorada de un término usado en demasía; el humanismo supone emancipación y la aceptación de la integralidad del ser humano con sus torpezas y su capacidad de compadecerse del otro. A diferencia de los totalitarismos y las utopías de derecha o izquierda que prometieron la perfección, como lo ha señalado en su texto sobre Rousseau, admite que el problema de la existencia es conciliar las exigencias sociales con la libertad individual. Así, esta idea de humanismo toma en cuenta la diversidad de cada sociedad, y confía en la aptitud de los seres humanos para gobernarse a sí mismos.

No resulta casual que, en la revisión de su eje analítico, el primer libro sea justamente el dedicado a este famoso autor francés. En *Frágil felicidad*: un estudio sobre Rousseau (1986), Todorov se pregunta en qué consistía realmente el proyecto ilustrado, no tanto en la idea del progreso como del perfeccionamiento del hombre y del mundo, al menos en la concepción de Rousseau, en cuyo ensayo el autor francés responde con la manera en que se ha de educar y entra en la tensión entre el estado natural y el estado social. Recupera la vieja discusión de si es la sociedad la que corrompe al ser humano o a la inversa. Emerge la pregunta sobre el tipo de vida que queremos llevar. No deja de llamar la atención, por otra parte, el estilo de *Frágil felicidad*, un ensayo sobre Rousseau, alejado de las disquisiciones teóricas o filosóficas. Todorov quiere hacer un “ensayo práctico” sobre las implicaciones que abordó el autor ilustrado. Todorov quiere volvernos a presentar a Rousseau como un “teórico práctico”, un humanista.

Pone al autor de Emilio en clave de dilema y discusión para buscar —dentro del estilo de nuestro escritor búlgaro— un punto intermedio entre la naturalización y la civilización, lo que solo puede resolverse por la vía moral que tenga como horizonte la “frágil felicidad” que implica conocer las dificultades de la vida y de las conciliaciones, en lugar de la satisfacción de todas nuestras necesidades o de la renuncia a ellas.

En *El jardín imperfecto*: luces y sombras del pensamiento humanista, prosigue su reflexión sobre cómo conciliar la libertad individual con la vida social. Junto al debate de la libertad viene el de los valores. Prosigue, como suele hacerlo, fruto quizá de su gran

formación, la revisión de los autores clásicos de la modernidad, Montaigne y Descartes, Montesquieu y nuevamente Rousseau, para interrogarles ahora acerca de cómo entienden la autonomía humana. Todorov quiere analizar lo que ha supuesto el precio de la libertad y el avance de la razón, y se pregunta si el hombre está dispuesto a asumir sus consecuencias.

La metáfora del título quiere ser una descripción de la naturaleza humana, porque la existencia es como ese “jardín imperfecto” referido por Montaigne, ni del todo determinado por las fuerzas que lo producen, ni tampoco constreñido a las fuerzas sociales que lo quieren condicionar -es donde aprendemos sobre lo eterno a partir de lo contingente-. Ante la disyuntiva sobre renunciar o no a esa libertad, Todorov propone, como hace en varios de sus libros, una serie de soluciones e indica que el papel del humanismo debe ser el de conciliar esa libertad, sobrellevarla con la vida social, generar coherencia entre nuestros deseos personales e individuales con un comportamiento social responsable, relacional, incluyente, autocrítico.

Posteriormente, en *El espíritu de la ilustración* (2008), retoma nuevamente la cuestión del humanismo y aparecen tres conceptos que han sido fundamentales en su ensayística: autonomía, finalidad humana y universalidad. La primera autonomía que se conquista es la del conocimiento, lo que quiere decir que ninguna autoridad (siempre humana, ya no divina) está exenta de críticas. Esa lucha por la autonomía da más importancia a la libertad de conciencia por ser lo que permite a todo individuo elegir por sí mismo. Emanan una nueva idea de individualidad, de mayor integralidad y complejidad. No resulta casual a nivel literario que haya un desarrollo de la novela y la autobiografía como géneros dominantes en esa nueva subjetividad, lo que no nos muestra el género humano en su conjunto sino a individuos y situaciones concretas, igual que hace la pintura. Todorov también muestra interés por esta última y, desde ella, explica la inclinación de los pintores del siglo XVII y XVIII ya no por las escenas religiosas, sino por todo lo contrario, por la vida doméstica y privada de la gente común y corriente. En cuanto a la universalidad, esta tiene un doble rostro: la igualdad ante la ley, pero el interés por sociedades diferentes a la propia también aumenta la curiosidad y ello lleva al reto de hacer juicios sobre los otros usando las categorías propias. Junto a la idea de universalidad hay que reconocer que va apareciendo un nuevo sentido de la diversidad. Esta idea de “universalidad” va a lanzar a los pensadores ilustrados a confrontar su visión del mundo con otras. Ello va a hacer que el propio punto de vista de las cosas se “desnaturalice” en la medida que reconozcamos otros sistemas de pensamiento. Era Voltaire quien, en el siglo XVIII, recomendaba viajar como una forma de relativizar las propias ideas, y darse cuenta de que lo que para uno es muy importante, para otros puede ser irrelevante.

Todorov no es ingenuo con respecto a las posibilidades y alcances de la Ilustración, quiere releerla dentro de sus propios límites y no como algo absoluto y acabado en sí mismo. A diferencia de un sector de la filosofía contemporánea, para Todorov el proyecto desarrollado por la Ilustración sigue siendo vigente, pero debe ser sometido a una revisión crítica. Muchas de las grandes palabras (emancipación, progreso, razón, libre voluntad) han caído en descrédito. Tenemos que desarrollar nuevos puntos de vista. Todorov descentra el progreso como el eje rector de la modernidad y reivindica una perspectiva más humanista, incluso retomando a los primeros ilustrados, en el sentido que el progreso material no es lo más importante, como suele atribuirse, sino la autonomía plena del individuo. Todorov dedica el capítulo 2 del libro a los “rechazos y desvíos”, y centra su análisis en dos de ellos, los colonialismos del s. XIX y XX (p. 29) y los totalitarismos, que, aunque concitan ciertamente la experiencia de los fascismos y comunismos, esa idea puede aplicarse también a las economías de libre mercado. En la revisión de los argumentos, Todorov revisa a T. S. Eliot, al premio Nóbel de literatura Aleksandr Solzhenitsyn y al papa Juan Pablo II. En cuanto a la atribución mono-causal de la Ilustración con respecto al colonialismo, señala que esta solo ofrece una mirada superficial cuando, en realidad, es producto del interés desmedido de una nación por controlar otras. Así como españoles y portugueses en el siglo XVI utilizaron libremente el cristianismo para justificar la empresa colonizadora, hoy lo pueden hacer otros países con respecto a la democracia y la exaltación del individuo al considerar superior la perspectiva propia sobre otras e, incluso, quererla imponer. Los nacionalismos o las exaltaciones étnicas no son hijos de la Ilustración, sino que, por el contrario, constituyen “desvíos” de un dilema que es más complejo. Todorov quiere rescatar el valor de la Ilustración y de su humanismo, pero sin caer en el otro extremo, el de una defensa acrítica, y mucho menos en una superioridad conceptual. El humanismo crítico supone criticar también sus fuentes, ponerlas contra el espejo, que es justo lo que hace Todorov en este sugerente ensayo.

Si bien en este libro no trata la plástica, los estudios de Todorov sobre la pintura permiten también reflexionar sobre cómo se dio el cambio de mentalidad, y se formó una individualidad laica, desacralizada y más consciente de su propia situación en el mundo. Según Herrera (2013), en *Elogio de lo cotidiano* a Todorov no le interesa la jerga académica, ni tampoco la sobre-interpretación de algunos iconos pictóricos. La pregunta a responder es qué imagen de la sociedad nos ofrecen para identificar que hay momentos “en los que la humanidad se enriquece con una nueva visión de sí misma, momentos que ‘se reconocen desde fuera porque en ellos hasta los pintores de mediano talento hacen obras maestras’” (Herrera, 213, p. 2). ¿No es acaso este el tipo de preguntas, que vinculan cualquier tipo de expresión con sus actores y contextos de producción-recepción, las que suele preocupar a la comunicación? No quiere decir que al comunicador-comunicólogo no le interesen los códigos de la expresividad, pero quizá se siente más cómodo cuando ello se puede relacionar con las variables sociales y contextuales. De esta materia, el estilo o el recurso de expresión forma parte de un sistema más amplio, que nos permite comprender no solamente el artilugio estético, sino cómo este funciona dentro de prácticas sociales. Ello nos parece que ayuda a Todorov en las perspectivas que aborda, donde toma distancia de la historiografía de autores -siglos, periodos y estilos-, pero sin centrarse tampoco únicamente en el análisis formal de lo que está sobre el lienzo.

(25) En la bibliografía comunicativa hay varias obras que suelen citarse. Entre ellas, por supuesto, está la Escuela de Frankfurt y la obra de Jürgen Habermas (*Historia y crítica de la opinión pública*) y la de John B. Thompson (*Los medios y la modernidad*).

## OTRAS LECTURAS DESDE EL DIÁLOGO Y LA OTREDAD

A quienes conocieron a Todorov en los cursos teóricos de comunicación, vinculado al estructuralismo, las ciencias del lenguaje y la semiología francesa, puede llamarles la atención su viraje temático hacia la convivencia y la otredad. Pero, en realidad, la observación de estas otras etapas también permite valorarle dentro de la comunicación.

Si bien una obra que nos parece importante en ese viraje “intercultural” es *Nosotros y los otros* (1991/ 1989), después vienen otros textos sobre cómo convivir en la diversidad, la integración y la diferencia. Antes, en su ensayo sobre el teórico ruso Mijail Bajtin publicado a principios de la década de los ochenta, hay ya un tipo de encuentro con la otredad. Para Zbinden (2006), este libro refleja el cambio del Todorov “estructuralista” al “posestructuralista”, además de resaltar los excesivos juicios del búlgaro a favor del teórico ruso que, a principios de los sesenta, apenas era conocido. El caso es que para Zbinden, en *Nosotros y los otros*, Todorov retoma tres

conceptos que considera fundamentales en su obra: “dialogismo” (26) , “exotopía” (27) y “heteroglosia”.( 28) Los tres dan cuenta de esa condición intersubjetiva comunicativa dada en y a través del texto; a la manera de sistemas de relaciones entre el “yo-discursivo” y el “tú-discursivo”, entre el “nosotros” y el “ellos” y que claramente vamos a poder identificar en las obras que tienen como objetivo analizar la diversidad. Al parecer, el análisis de Mijail Bajtin podría considerarse de ayuda en esa perspectiva “intersubjetiva” en la comunicación textual que analiza Todorov, en la que el sentido es creado por la interacción de consciencias; cualquier contexto nuevo lleva a la renovación del sentido.

De los ejercicios que realiza Todorov, uno que nos parece muy interesante es el que hace en *La conquista de América* (1987). Si bien representa la actitud del “europeo” con una “disposición empática” ante la conquista del hemisferio americano, el método permite identificar una perspectiva comunicativa, un “punto de vista”. Sus tipologías de otredad textual en los relatos de conquista son el resultado de un método particular que puede acercar la historia a la teoría de la comunicación a partir del análisis textual comparado. En primer lugar, Todorov ve los textos relacionados entre sí y, en segundo lugar, con huellas y signos de procesos intersubjetivos en su interior; es decir, asume una perspectiva donde explícitamente, o no, el enunciador maneja una idea de otro-discursivo, en este caso los indígenas.

Todorov, a partir de su análisis de las crónicas de conquista y de indias, aporta una idea específica de la otredad. No solamente estudia la materialidad textual del conquistador-enunciador sino también de algunos pocos conquistados como el caso del emperador azteca Moctezuma, lo que nos permite un estudio comparado infrecuente en los libros de historia o de literatura temáticos. El resultado es una “perspectiva polimórfica”, es decir, muchas perspectivas de un mismo hecho. De su trabajo se desprende una tipología de la otredad, como de hecho reza en el subtítulo de su estudio (*La cuestión del otro*), además de una serie de conceptos para analizar el lenguaje y el discurso en este tipo de materiales a partir de un estudio de la representación de sus enunciadores-enunciados y de los distintos sujetos discursivos. Ello nos permite reconocer eso que llamamos “mirada” o “punto de vista” comunicativo, que, de alguna manera, es también semiótica, porque lo que identificamos son procesos de significación, que, a manera de “semiosis ilimitada”, hoy nos siguen hablando y diciendo cosas y, por tanto, tienen capacidad para afectarnos de alguna manera.

En su estudio textual de la relación con los otros, Todorov identifica tres dimensiones: la epistemológica (conocimiento del otro); la ética (relación con el otro en términos de “igualdad”, “superioridad”, “inferioridad”) y la dimensión praxeológica o de proximidad (la distancia yo-otro, coincidencia o tensión). Estas dimensiones no son excluyentes; se pueden combinar y, dentro de su categorización, ofrecen cierta flexibilidad que nos da cuenta de las “relaciones intersubjetivas” (juegos de acercamiento, alejamiento, tipos de vínculos entre “yos” y “tús” textuales) dentro de su complejidad particular. En el análisis que Karine Zbinden hace del ensayo de Todorov sobre Bajtin, al comentar *La Conquista de América* señala que probablemente la categoría bajtiniana menos presente es la de “exotopía” o conciencia del grado del relativismo cultural distinto del relativismo epistemológico. Los nativos se comunican con el mundo, tienen una idea más que del “otro” de “lo otro”; en cambio, los españoles sí cuentan con esa categoría. En suma, y antes de pasar a *La Conquista de América*, el análisis del teórico ruso Mijail Bajtin parece haber dado a Todorov las categorías textuales sobre la centralidad del otro y la “intersubjetividad textual”, como herramientas que permiten acercarse a hechos tan diversos y trágicos como son la conquista americana o la vida moral en los campos de concentración.

(26) El “diálogo” es una forma verbal usada por la novela —el gran objeto de estudio en la obra de Bajtin— y que comienza a usarse como recurso literario en la novela renacentista. La recuperación del diálogo como forma literaria es producto de una serie de cambios sociales que promueve lo que Bajtin llama, usando la metáfora de la cosmovisión de Ptolomeo versus Galileo, una “conciencia galileana del lenguaje” (abierto, todos los lenguajes entran en diálogo vs. la visión de Ptolomeo, cerrado y autocontenido). El “dialogismo” es una forma de explicar el discurso del diálogo en la novela, como forma de abrir las posibilidades expresivas y un nuevo estatuto del “discurso referido” o “discurso del otro” como posibilidad dentro de la narración.

(27) La habilidad de ponerse fuera de la posición de uno mismo para ver un problema desde otro punto de vista y tomar distancia sobre él.

(28) Etimológicamente el término incluye dos elementos, hetero (diverso, diferente) y glosia (lengua, habla). Se refiere a la coexistencia de distintos tipos de discurso dentro de un mismo discurso. Bajtin lo define como “el habla en el idioma del otro que sirve para expresar las intenciones del autor, pero de una manera refractada”. No olvidemos que el principal objeto que este teórico tiene en mente es la novela. La heteroglosia son niveles de actuación que permiten reflexionar sobre los distintos niveles en el interior de la lengua. A este autor le preocupaba mucho la relación entre la lengua individual y social, en el sentido que el lenguaje es un producto socialmente condicionado. Se puede definir como la apertura de dos o más voces en el discurso, las distintas perspectivas dentro de un enunciado. Lo contrario a este concepto sería “mono-glosia”, equivalente a enunciados categóricos, que expresan una única perspectiva.

## TIPOLOGÍAS TEXTUALES DE LA “OTREDAD” EN LA CONQUISTA DE AMÉRICA

En su obra *La conquista de América: La cuestión del otro* (1987), Todorov no hace una interpretación más de lo que supuso la conquista del hemisferio americano, sino que realiza, desde nuestro punto de vista, un interesante acercamiento que podemos calificar como “comunicológico” o comunicativo en tanto que indaga sobre un aspecto importante de lo que podría ser una especie de filosofía (29) de la comunicación centrada en el análisis de la otredad (en una red de distintos textos que abordan la conquista de México). Resulta de interés que aparezca o podamos reconocer el “yo”, “el otro”, las modalidades de interacción textual ya no solo en obras sueltas —como los análisis literarios que hacía— sino a partir de un conjunto de relatos más amplios que cinco siglos después nos permiten conocer un hecho traumático y complejo como fue la conquista de una parte del continente americano. Todorov intenta acercarse a las víctimas de esa conquista como lo leemos en la dedicatoria del libro que no puede ser más desgarradora (“Dedico este libro a la memoria de una mujer maya devorada por los perros”) para la mirada del europeo bien-intencionado que quiere acercarse al complejo hecho de la conquista, con lo mejor que tiene, que es su método de trabajo y su vocación de análisis textual. Es más, no podemos pedirle al autor lo que no hace, una comprensión profunda y detallada de los conquistados.

En su obra, repasa textos sobre la conquista redactados por cronistas, viajeros y conquistadores. Estudia su “comportamiento lingüístico”, sus actos de habla dominantes; en suma, realiza un juicio “comunicativo” sobre algunos actores históricos clave. En ese sentido, resulta de interés ver reinterpretados hechos sobre estilos discursivos aprendidos en la educación básica desde un lenguaje más cercano a una teoría de comunicación lingüística, donde incluso metafóricamente algunos conceptos pueden ser aplicados para el estudio de la comunicación interpersonal —aunque estemos hablando de diálogos entre textos—. El resultado de la investigación de Todorov es una modalidad de acercamiento intercultural a partir de cómo los enunciadores caracterizan a los indios, aunque ciertamente hay que criticar que el estudio de Todorov no se complete con las crónicas y relatos de los conquistados. Estos son considerados, pero sobre ellos no se aplica la profundidad de estudio que sí se hace con conquistadores y misioneros. Empero lo anterior, el método es sugerente y demuestra que un diseño metodológico de una red textual de documentos puede metafóricamente

verse como sistema de relaciones, de acercamiento y alejamiento entre los enunciadores.

Por ejemplo, Cristóbal Colón, para Todorov, es una especie de “hermeneuta”, con una actitud muy ambigua ante el lenguaje y poca comprensión del mundo que conoce; el navegante es una especie de “Adán discursivo” que quiere nombrar todo (p.36), las frutas, los árboles, los animales, pero no logra distanciarse de su bagaje por lo que constantemente compara todo con lo que sabe. También analiza y contrapone al emperador Azteca Moctezuma con el conquistador Hernán Cortés: mientras que el primero se caracteriza por su “fracaso comunicativo” en el uso del lenguaje, el conquistador representa un caso de “éxito comunicativo”. En el mundo azteca la idea de conquista se traduce en silencio e incomunicación con los dioses, los originarios no entienden lo que pasa o pueden ver una especie de abandono de los dioses, lo que lleva a interpretaciones muy particulares. Ello facilita o explica los errores estratégicos de Moctezuma en el manejo de la información, en los mensajes encontrados que envía. Por oposición, Hernán Cortés explota la situación, aprovecha las oportunidades, lee a los enemigos de los aztecas y los incorpora a su favor, se hace de un sistema de traducción más efectivo, etc. Mientras unos ven presagios trágicos, Cortes ve oportunidades.

Pero lo que más nos interesa resaltar en este recuento selectivo de las obras de Todorov es la aplicación de un procedimiento que es, de alguna manera, semiótico y estructural. Hablamos de cuando utiliza dos verbos modales (“conocer” y “querer”), que le permiten interrogar sobre qué tanto conoce y qué tanto “quiere” a los indios el enunciadore de las crónicas y relatos. Por ejemplo Fr. Bartolomé de las Casas (BC) quiere acercarse a los indios. Su amor ilustra su fe. Su vida es rica en acción a favor de los indios y sigue el argumento de que la propia España se va beneficiar si se cuida de los indios; BC intenta usar justos medios, pero ello no significa compartir el punto de vista de los indios, en todo momento busca la persuasión con la finalidad de atraer a los indios a la verdadera religión. No niega la anexión de las nuevas tierras a España, pero simplemente quiere que la hagan religiosos. Sí a la sumisión, pero hay que llevarla de otra manera. Ejerce el convencimiento de mil maneras: más hacia los españoles que hacia los indios (no hablaba sus idiomas). Intenta mejorar la suerte de los otros (tiene también, como Cortés, objetivos muy específicos). Todorov resume: BC ama a los indios, pero no los conoce. Cortés los conoce a su manera. Los destinatarios de sus comunicaciones textuales no son los indios, sino las Cortes y los españoles.

Otro caso que analiza es el del conquistador Álvaro Núñez Cabeza de Vaca (NCV), que representa una cierta “sumisión de/a los indios”. La historia de Cabeza de Vaca puede parecer de ficción. Naufraga en la Florida, ello le lleva a hacer el periplo hacia la Nueva España ¡a pie!, lo que le va a tomar ocho años. Vive entre los indios, porque se obliga a hacerlo así. En sus relatos, el enunciadore parece “estimar” a los locales, a quienes no les quiere hacer daño. La acción de NCV se dirige más a los indios que a las Cortes (como Las Casas y Vasco de Quiroga); tiene un conocimiento preciso y directo con los modos de vida de los indios. Su relato es una notable descripción de las regiones y las poblaciones que descubre. Para sobrevivir NCV hace dos cosas, primero es comerciante (buhonero) y luego es curandero o chamán. NCV adopta los oficios indígenas, se viste como ellos, come como ellos. De todas formas, cuando ve al primer español siente una gran alegría. No organiza ejércitos de indios contra españoles (como Guerrero). En el momento en que puede hacerlo, toma el barco y regresa a España. NCV avanza en el camino de la identificación con quienes trata, pero no hay rasgos de implicación.

El tercer caso es el franciscano Diego de Landa, cuyo comportamiento comunicativo se puede explicar con la máxima conoce a los indios, pero no los quiere. Es autor de Relación de las cosas de Yucatán (circa 1566), pero al mismo tiempo el mayor instigador de actos públicos como, por ejemplo, la quema de libros. Landa es ejemplo de dos claras funciones separadas: el asimilador que actúa en Yucatán y el estudioso que escribe libros en España. Hay quien combina estas operaciones de asimilar/conocer (tratan de convertir a los indios/describen su historia, costumbres).

En donde Todorov se detiene un poco más es en los casos del dominico Diego Durán y el franciscano Bernardino de Sahagún. Diego Durán, cristiano convencido y evangelista encarnizado, llega muy joven a México y aprende a vivir como local. Comprende el mundo indígena desde el interior. Es autor de Historia de las Indias de Nueva España. (30) Su acción discursiva se basa en: para mejor conocimiento de los indios hace falta un conocimiento de su antigua religión. Encadena dos argumentos (a) para imponer la religión cristiana, hay que extirpar la religión pagana; (b) para eliminar el paganismo, hay que conocerlo bien. Durán es alguien que quiere conocer, pero eso no le acerca más, pues quiere conocer para controlar mejor. Finalmente, el caso de Fr. Bernardino de Sahagún (BS), el más claro equivalente al intelectual moderno que se mueve dentro de la enseñanza y la escritura. Dentro de la enseñanza aprende a fondo la lengua (no imaginamos que Cortés o Colón hicieran eso, y también hay una diferencia con Cabeza de Vaca o Guerrero quienes aprenden por necesidad); da clases de gramática en el colegio franciscano de Tlatelolco. BS da cuenta de cómo aprenden los indios rápidamente la lengua (20 años después de la conquista ya escriben versos en latín). La actitud de BS es su fidelidad al objeto más que la búsqueda en los métodos persuasivos para convencer a los indios. BS elige el camino de la fidelidad total, puesto que reproduce el discurso tal como se lo dicen y agrega su traducción -en vez de sustituir el discurso con la traducción-. En su estilo, BS practica el “distanciamiento”, describe todo desde el exterior, acumula detalles técnicos, de ahí la abundancia de medidas. La voz del texto no es la de los indígenas, recuerda más a encuesta etnográfica; el discurso está determinado por la identidad de su interlocutor. BS había partido de la idea de utilizar el saber de los indios para contribuir a la propagación de la cultura de los europeos y acabó poniendo su propio saber al servicio de la preservación de la cultura indígena. Sahagún es quizá el caso de mayor realización entre los verbos modales conocer-querer: ama a los indígenas y los conoce, y ello se traduce en una de las expresiones más ricas.

De esta manera, La conquista de América es un libro poco citado en los estudios de comunicación, pero donde vemos la base del análisis semiológico así como el uso de conceptos de la narratología y el estudio de los verbos modales, que establecen una especie de “diálogo” entre los textos de los conquistadores y los misioneros. En este libro vemos nuevamente la convergencia del teórico y metodológico textual, ahora cercano a una especie de analista cultural para ofrecernos una perspectiva nueva de este conjunto de materiales que han sido muy estudiados por la historia, pero no con la perspectiva que Todorov ensaya y donde nos presenta un uso que nos sugiere cómo las perspectivas lingüísticas, literarias, narrativas pueden ser vistas desde un punto de vista comunicativo.

(29) Generalmente, cuando la filosofía se refiere a la comunicación (por ejemplo, véase el diccionario de Ferrater Mora), lo hace centralmente a partir de dos conceptos. En primer lugar, la comunicación como lenguaje y temáticas derivadas, en donde por ejemplo la filosofía del lenguaje sería un espacio de convergencia entre la comunicación y la filosofía. En segundo lugar, los temas de la otredad, que relaciona por ejemplo con las cuestiones de intersubjetividad, otredad y asuntos afines.

(30) Durán visión de 1537 a 1588 (aproximadamente). Su obra se conoce también como Códice Durán. La primera edición de la obra que se conoce data de 1867. Se pueden ver algunos datos generales en la ficha que Wikipedia dedica a su autor [https://es.wikipedia.org/wiki/Diego\\_Dur%C3%A1n](https://es.wikipedia.org/wiki/Diego_Dur%C3%A1n)

Justo en el año que cae el "muro" de Berlín, Todorov publica en francés *Nosotros y los otros* (1991/ 1989), un texto que nos parece seminal en su trayectoria. El prefacio es una confesión personal, que en parte puede explicar que esta obra aparezca en ese año y no, antes. En el prefacio Todorov define su libro como ensayo político y moral, y reconoce el antecedente a esa obra en *La Conquista de América*, del que trae algunas conclusiones; es más, profundiza aquí su análisis sobre la otredad a partir de reflexionar sobre la diversidad humana en el pensamiento francés, como se señala en el subtítulo del original (*La réflexion française sur la diversité humaine*) que desaparece en las traducciones castellanas. Esta es quizá la primera obra en la que Todorov da un vuelco hacia el ensayo histórico y moral, y en donde realiza un estudio de la historia con respecto a la idea de raza e ideología. En la obra subyace la preocupación por comprender las razones que emplearon los conquistadores franceses (y, de alguna manera, cualquier conquistador) para justificar las acciones que realizaron, incluso en nombre de la misma civilización.

Todorov inicia también un ejercicio de conciliación personal entre sus reflexiones científicas de la primera etapa y sus creencias vitales como desplazado y habitante de un régimen totalitario, como emigrante. Citando a Tocqueville, Todorov reconoce que las doctrinas filosóficas tienen poderosas consecuencias prácticas. Este libro analiza la idea de raza y racismo (Gobineau, Renan), para luego pasar a la idea de nación y nacionalismo (Tocqueville, Michelet, etc.); desde lo exótico y las "buenas costumbres" pasa a reflexionar sobre la moderación. Desde los ejercicios "internos" de diálogo y conciliación entre "universalismo" y "relativismo", propone un "universalismo no etnocéntrico" donde se reconozca lo común de todos los seres humanos desde la diversidad.

En este ensayo habla de las razas y comportamientos racistas. Pero no es este su eje central, sino las doctrinas y las ideologías en torno a las razas y sus mecanismos de justificación; no habla de las conquistas regionales, sino de cómo fueron justificadas. Todorov aclara que, más que los hechos o acontecimientos, estudia los "discursos sobre" estos. Su actitud para estudiar estas doctrinas es reconocerles su "grado de verdad", es decir, esa actitud metodológica de asumir cierta "ingenuidad" para entrar al universo interno y reconocer los sentidos comunes dentro de esas ideologías que explican y hacen posibles comportamientos particulares. Por otra parte, los discursos no son solamente expresiones del mundo, sino que también se les puede concebir como "acontecimientos en sí mismos", motores de la historia que generan cosas y no solo las representan exteriormente.

Proponemos leer este ensayo del mismo modo que *La conquista de América*, bajo una perspectiva intercultural, porque encontramos elementos que ayudan a reflexionar sobre los grupos sociales a los que pertenecemos y la alteridad. Todorov pasa revista -y ello implica una actitud generosa de búsqueda de autores- y, sobre todo, resume los argumentos de Montesquieu y Segalen, de Montaigne y Levi-Strauss. Todorov no busca solo comprender, sino que intenta tomar partido de manera razonada, siempre dentro de un afán que concilie posturas. De ahí que quizá pudiéramos llamar al humanismo de Todorov como "humanismo bien temperado" (de hecho, así se titula el último apartado del ensayo) o, si se prefiere, "humanismo crítico", que reconoce las doctrinas que ha estudiado (cientifismo, relativismo, universalismo, nacionalismo, universalismo), lo que cada "doctrina" cubre y lo que ignora. Toda doctrina, como toda cultura, está dentro de una "incomplitud cultural", pues todas las culturas necesitan de otras.

De entre los ilustrados, y junto a Montesquieu—de quien Todorov ha escrito un libro en extenso—, muy probablemente uno de los autores preferidos por Todorov sea J.J. Rousseau por no dejarse llevar por determinismos (p.442). Es a él a quien parece dedicarle el mayor espacio en este ensayo. Estos autores consideran que las personas pueden escoger su cultura y nación, su moral y su ética sin determinismo; y todo ello sin eludir la comprensión de la complejidad humana. Montesquieu comprende los beneficios de la autonomía y que la libertad de los individuos no supone una amenaza social o contra la solidaridad (p.444-446).

Estas nuevas preocupaciones, o la de la dialéctica entre una idea de "nosotros-ellos", las retoma en *El miedo a los bárbaros*. Más allá del choque de civilizaciones (2008), donde explica cómo el miedo a los "bárbaros" (otros) nos puede convertir en uno de ellos; es decir, las consecuencias del excesivo temor al otro nos pueden convertir a nosotros mismos en hacedores del mal. En consecuencia, la idea de bárbaro-civilizado tiene que abrirse porque no solamente se aplica a los diferentes por cultura o hábitos, sino también a quienes se distinguen por su extrema violencia o crueldad. El debate no puede ser de "buenos" contra "malos", porque en el interior de cada ser humano habitan las dos pulsiones (bárbaro y civilizado), lo que recuerda aquello que decía Rousseau. El verdadero sentido de la civilización no viene del progreso o desarrollo material, sino por quien es capaz de reconocer la humanidad de los otros en toda su plenitud; de realizar "actos de civilización", como hacer entender a los propios esas otras identidades. Ello pide una sabiduría, que, como concluye Hofmann (s.f) en su comentario a *Nosotros y los otros*, "no es ni hereditaria ni contagiosa: se llega a ella en mayor o menor grado, pero siempre y solamente gracias a uno mismo y no por el hecho de pertenecer a un grupo, a un Estado".

El subtítulo recoge la conocida expresión de Samuel Huntington sobre el "choque de civilizaciones". En 1993 este profesor estadounidense publicó un artículo en *Foreign Affairs*, convertido después en un famoso, y muy criticado, libro. Huntington vaticinaba que los conflictos ya no serían entre estados-nación o ideologías sino entre bloques civilizatorios con marcado componente religioso; y, después de los atentados del 11s, se intentó darle un valor premonitorio a este ensayo. Curiosamente Todorov apenas lo refiere, quizá quiera desmarcarse de él.

La tesis fundamental que Todorov trata de presentar es que el miedo a los "bárbaros" nos hace bárbaros; nos hace parte de lo que odiamos o tememos. Esta palabra tiene entonces una doble acepción: la que se imputa a otros por diferencias con el "nosotros", y la que hay dentro de nosotros mismo, o el "bárbaro" que llevamos dentro. El concepto de civilización tiene un doble significado, como lo explica Navarro (2014) en su comentario a esta obra: por una parte, no tiene valor y refiere a la descripción de aspectos generales de un pueblo; por otra, tiene un componente en los valores que corresponde a las acciones de un grupo humano. Es un error pensar que solo algunos países son "civilizados" y que otros no lo son. El verdadero monstruo no es la sinrazón del otro, sino la propia, porque ésta no la vemos. Todorov intenta resolver el dilema con la idea que ninguna cultura es totalmente civilizada, ni totalmente bárbara. Ni el progreso es un pasaporte a la civilización, ni la religión necesariamente lo es a la barbarie.

En el cuarto capítulo encontramos el análisis de casos específicos, como el asesinato de Theo Van Gogh (2004); la publicación de las caricaturas del profeta Mahoma en un periódico danés (2005) y el discurso del papa Ratzinger en Ratisbona (2006), (31) donde había sido profesor de teología. Todorov muestra los excesos de las visiones airadas y radicales tanto del mundo musulmán, como del fundamentalismo cristiano. Unos y otros se dicen ultrajados, y se condenan a muerte. La extrema derecha europea tilda a sus "enemigos" de bárbaros y lo hace desde una extraña (y tramposa) defensa de los valores liberales. Dice que los musulmanes son "bárbaros" como si fueran los únicos del mundo condicionados por su religión y, sin darse cuenta, le hacen un favor a sus enemigos al ayudarles a crear los antagonistas perfectos que el fundamentalismo musulmán necesita.

En esta obra trata temas como la identidad europea, la inmigración y el contexto cultural europeo de inicios del siglo XXI. Hay, sin duda, una intención de recuperar la razón como portadora de respuestas a estos problemas sociales. Deja dicho la necesidad de un

diálogo (entre grupos, religiones, civilizaciones, etc.) que supere los maniqueísmos. Pero no aclara cómo hacerlo, lo que ha sido criticado. Se pregunta Pava (2008):

“¿[...] cómo concretamos los detalles? ¿Hay que aceptar, por ejemplo, que las mujeres musulmanas tengan un horario reservado para bañarse en las piscinas fuera de la vista de los hombres? Esto puede ser visto como discriminatorio o retrógrado a ojos europeos, pero, por otra parte, las leyes no legislan el pudor. La solución de compromiso según Todorov es ver caso por caso, escuchar a todos y decidir según proceda. Al final, apelar al sentido común suena a muchas alforjas para un corto viaje” (p. 3)

(31) Se puede ver aquí un contexto general del discurso -y también un fragmento- que generó tensiones dentro del Islam al ser percibido como una crítica a su religión, [https://es.wikipedia.org/wiki/Discurso\\_de\\_Ratisbona](https://es.wikipedia.org/wiki/Discurso_de_Ratisbona)

## POR LA RECUPERACIÓN DE UN TIPO DE INTELLECTUAL

Nuestro recorrido ha sido necesariamente incompleto, tratándose de un texto que habla de un autor con casi media centena de libros, además de cientos de textos dispersos. Como el lector puede comprobar, hemos presentado información de un número limitado de sus obras que no ha llegado ni al 50%, por lo que faltaría resumir textos ausentes, y relacionarlos para verificar la transformación de conceptos particulares y específicos. Por fortuna, la mayor parte de su obra se encuentra en castellano. Reconocemos también los sesgos que puede haber generado nuestro intento de acercar a Todorov a la comunicación académica e institucional, lo que no sabemos si Todorov hubiese deseado, así como tampoco si el propio “campo académico” le interesa, al no haberse centrado Todorov en el estudio de los medios.

Deseamos que nuestra propuesta sea una buena guía para el acercamiento a un intelectual que, cabe subrayarlo, habla siempre como europeo. Es cierto que en ocasiones se quiere acercar a América Latina, pero la mira desde Europa, con sus mitos y fantasmas, y a partir de su propia historia, del mismo modo que le sucede cuando enjuicia las izquierdas del subcontinente americano o los totalitarismos de la Europa oriental.

En otros textos hemos propuesto que, dentro de los perfiles profesionales de Todorov como comunicador-comunicólogo, uno de ellos (32) es el de “intelectual” humanista, que definimos como un intérprete de las transformaciones culturales que, con un uso moral de la razón, advierte y se posiciona ante los riesgos de las tecnologías, los medios y los enemigos de la democracia. Todorov denuncia los fanatismos culturales y, de forma destacada, propone estrategias de comunicación intercultural aun cuando no las llame así; es decir, describe la importancia de las posiciones intermedias, de la autocrítica que tiene que hacer occidente y ofrece elementos para pensar el por qué ciertas actitudes y comportamientos no pueden ser aceptados.

El término “intelectual” se encuentra hoy en franca discusión, incluso hay quienes niegan ya la existencia de esta figura social como movilizador social o potencial articulador de grupos de opinión. Desde la revolución francesa hasta la cubana, el intelectual fue desde presidente de algún país hasta figura independiente de contrapeso al propio estado. En este escenario las funciones tradicionales del intelectual (sobre todo, en las sociedades liberales democráticas de los países industrializados) fueron las de ayudar a la formación de estos grupos políticos, y servir de contrapeso a los abusos del poder, fundamentar los movimientos sociales, criticar la acción desmedida del estado-nación, ser una contraparte moral a la acción de actores sociales. El intelectual ha sido un actor principalmente político, que emplea los modos de comunicación e interacción de los actores políticos. Las tensiones de la vida intelectual se dirimen entre un individualismo más o menos libre (y, según cabe suponer, moralmente recto) y la sumisión a un partido, estado o grupo allegado al poder. La crisis de la razón, verdadero leitmotiv de la filosofía en el siglo XX, no resulta meramente un tema de especulación, sino que posee consecuencias directas en las sociedades tardo-capitalistas. La crisis de la política y la razón (occidental) ha sido la de los intelectuales, lo cual se manifiesta en los temas de discusión pública, en la redefinición de las identidades en los actores comunicativos y políticos, en la aparición de una multiplicidad de particularismos, en los cambios de los modos de producción social del sentido en las acciones y métodos para hacer política.

Con desasosiego o ironía, es frecuente escuchar la expresión “intelectuales posmodernos”, que es en sí mismo el despropósito de la tradición moderna de este actor. Edward Said (Representaciones del intelectual, 1996) ha criticado a intelectuales como J. F. Lyotard, quien, tras la aparente imposibilidad de un discurso coherente, opta por la fragilidad, el argumento de la duda. Ante la sentencia de las meta-narrativas articuladores del discurso social, asistimos a la extrema fragmentación que Richard Rorty ha llamado “dialectos últimos”, esto es, micro-enunciaciones solo contrastables consigo mismas; cadenas de interpretaciones, hilos interminables no ligados a verdades o referencias más amplias.

Todorov parece hacer frente a todo esto. A su manera, se esfuerza por vindicar una razón dialógica. Pero tampoco es el único. Esto sucede con algunos autores que con frecuencia hablan de Europa, como el caso del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, quien mantiene diálogo intenso con actores de la periferia, donde participan no solamente los académicos de los “países del sur” sino también otro tipo de actores sociales (líderes medioambientales, promotores culturales, defensores de derechos humanos, periodistas en medios alternativos). Todorov apela a una razón si se quiere moderna, anclada en lo más selecto de la exquisita tradición del pensamiento francés, pero con una diferencia: apunta a un espíritu dialógico y ético, reconoce su locus enunciativo y busca un espíritu de conciliación desde una perspectiva moderada de esa razón. Todorov aborda los (muchos) grandes asuntos; nos parece que reivindica su “europeidad”, pero con un sentido de inclusión y apertura donde Europa se juega su propia supervivencia. Lo hace desde un claro sentido ético, como en una de sus últimas obras, Insumisos (2016), donde analiza las opciones éticas de ocho personajes importantes.

A lo largo de esta lección hemos hecho menciones a distintos momentos del desarrollo del pensamiento de Todorov, de hecho la sola lectura de su bibliografía ya nos da una idea de las grandes etapas que tuvo, y algunas reiteraciones que aparecen en sus títulos. Cabría cuestionar si se pueden establecer solo dos etapas, o en realidad hay más matices. En una entrevista realizada un año antes de morir, Jacinta Cremades (2016) le pregunta qué hay del primer Todorov en el actual. El escritor responde: “Yo diría que hoy soy un historiador, un crítico y, si es posible, un escritor”. Y añade que la diferencia entre ambos ‘todorovs’ es la que hay entre el instrumento de análisis y el objeto analizado, “entre los textos y el mundo del que hablan esos textos”. Nos parece interesante ese recorrido de Todorov, desde los otros en los textos hasta textos sobre la otredad tanto textual, literaria, como cultural. Y, ¿cómo también un autor, no siendo religioso, aborda por ejemplo el tema del mal? Nos hace recordar una entrevista entre uno de los periodistas más famosos del siglo XX en México, Julio Sherer -fallecido hace poco años-, y Octavio Paz: “Defender la vida es luchar contra el mal, sin olvidar jamás que el mal no está solamente en los otros sino en nosotros mismos” (Paz, 1998, 241).

Parece también sugerente recuperar a Todorov desde su imperativo ético-comunicativo, como en los análisis de casos que recoge en Insumisos o cuando aborda el de “Malcom X”, el famoso militante afroamericano de los sesenta. Todorov siempre trata de recuperar el

principio dialógico de la pasión cultural, de la reivindicación propia, para universalizarla y relativizarla; por ello, en esta obra el ideal es el caso de Nelson Mandela a lo que se suma una generosa actitud, casi religiosa, si no de perdón, de compasión frente al combate, de comprensión y, por tanto, de conciliación como única vía para poder seguir dentro del mundo a pesar de las atrocidades que hay en él. Ahí se dibuja también una ética intercultural, que, aunque Todorov no sistematiza, es sugerida en sus ensayos. En ellos, se hace énfasis en la relación política-ética más que en la comunicación o las tecnologías; sin embargo, como a Todorov le gusta ver lo diverso en cada uno de nosotros -la manera como distintas tradiciones culturales convergen en uno-, creemos que esta misma actitud posibilita leer un "Todorov comunicológico", que abona eso que Gadamer llamaba "horizonte de referencialidad", o cierta conciliación cultural, "comunicativa", donde podamos cohabitar con nuestras diferencias y recuperar el principio de civilidad ya no con afán conquistador o imperial, sino con un sentido práctico de convivencia.

Nuestro recorrido ha sido necesariamente incompleto, tratándose de un texto que habla de un autor con casi media centena de libros, además de cientos de textos dispersos. Como el lector puede comprobar, hemos presentado información de un número limitado de sus obras que no ha llegado ni al 50%, por lo que faltaría resumir textos ausentes, y relacionarlos para verificar la transformación de conceptos particulares y específicos. Por fortuna, la mayor parte de su obra se encuentra en castellano. Reconocemos también los sesgos que puede haber generado nuestro intento de acercar a Todorov a la comunicación académica e institucional, lo que no sabemos si Todorov hubiese deseado, así como tampoco si el propio "campo académico" le interesa, al no haberse centrado Todorov en el estudio de los medios.

Deseamos que nuestra propuesta sea una buena guía para el acercamiento a un intelectual que, cabe subrayarlo, habla siempre como europeo. Es cierto que en ocasiones se quiere acercar a América Latina, pero la mira desde Europa, con sus mitos y fantasmas, y a partir de su propia historia, del mismo modo que le sucede cuando enjuicia las izquierdas del subcontinente americano o los totalitarismos de la Europa oriental.

En otros textos hemos propuesto que, dentro de los perfiles profesionales de Todorov como comunicador-comunicólogo, uno de ellos (32) es el de "intelectual" humanista, que definimos como un intérprete de las transformaciones culturales que, con un uso moral de la razón, advierte y se posiciona ante los riesgos de las tecnologías, los medios y los enemigos de la democracia. Todorov denuncia los fanatismos culturales y, de forma destacada, propone estrategias de comunicación intercultural aun cuando no las llame así; es decir, describe la importancia de las posiciones intermedias, de la autocrítica que tiene que hacer occidente y ofrece elementos para pensar el por qué ciertas actitudes y comportamientos no pueden ser aceptados.

El término "intelectual" se encuentra hoy en franca discusión, incluso hay quienes niegan ya la existencia de esta figura social como movilizador social o potencial articulador de grupos de opinión. Desde la revolución francesa hasta la cubana, el intelectual fue desde presidente de algún país hasta figura independiente de contrapeso al propio estado. En este escenario las funciones tradicionales del intelectual (sobre todo, en las sociedades liberales democráticas de los países industrializados) fueron las de ayudar a la formación de estos grupos políticos, y servir de contrapeso a los abusos del poder, fundamentar los movimientos sociales, criticar la acción desmedida del estado-nación, ser una contraparte moral a la acción de actores sociales. El intelectual ha sido un actor principalmente político, que emplea los modos de comunicación e interacción de los actores políticos. Las tensiones de la vida intelectual se dirimen entre un individualismo más o menos libre (y, según cabe suponer, moralmente recto) y la sumisión a un partido, estado o grupo alegado al poder. La crisis de la razón, verdadero leitmotiv de la filosofía en el siglo XX, no resulta meramente un tema de especulación, sino que posee consecuencias directas en las sociedades tardo-capitalistas. La crisis de la política y la razón (occidental) ha sido la de los intelectuales, lo cual se manifiesta en los temas de discusión pública, en la redefinición de las identidades en los actores comunicativos y políticos, en la aparición de una multiplicidad de particularismos, en los cambios de los modos de producción social del sentido en las acciones y métodos para hacer política.

Con desasosiego o ironía, es frecuente escuchar la expresión "intelectuales posmodernos", que es en sí mismo el despropósito de la tradición moderna de este actor. Edward Said (Representaciones del intelectual, 1996) ha criticado a intelectuales como J. F. Lyotard, quien, tras la aparente imposibilidad de un discurso coherente, opta por la fragilidad, el argumento de la duda. Ante la sentencia de las meta-narrativas articuladores del discurso social, asistimos a la extrema fragmentación que Richard Rorty ha llamado "dialectos últimos", esto es, micro-enunciaciones solo contrastables consigo mismas; cadenas de interpretaciones, hilos interminables no ligados a verdades o referencias más amplias.

Todorov parece hacer frente a todo esto. A su manera, se esfuerza por vindicar una razón dialógica. Pero tampoco es el único. Esto sucede con algunos autores que con frecuencia hablan de Europa, como el caso del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, quien mantiene diálogo intenso con actores de la periferia, donde participan no solamente los académicos de los "países del sur" sino también otro tipo de actores sociales (líderes medioambientales, promotores culturales, defensores de derechos humanos, periodistas en medios alternativos). Todorov apela a una razón si se quiere moderna, anclada en lo más selecto de la exquisita tradición del pensamiento francés, pero con una diferencia: apunta a un espíritu dialógico y ético, reconoce su locus enunciativo y busca un espíritu de conciliación desde una perspectiva moderada de esa razón. Todorov aborda los (muchos) grandes asuntos; nos parece que reivindica su "europeidad", pero con un sentido de inclusión y apertura donde Europa se juega su propia supervivencia. Lo hace desde un claro sentido ético, como en una de sus últimas obras, Insumisos (2016), donde analiza las opciones éticas de ocho personajes importantes.

A lo largo de esta lección hemos hecho menciones a distintos momentos del desarrollo del pensamiento de Todorov, de hecho la sola lectura de su bibliografía ya nos da una idea de las grandes etapas que tuvo, y algunas reiteraciones que aparecen en sus títulos. Cabría cuestionar si se pueden establecer solo dos etapas, o en realidad hay más matices. En una entrevista realizada un año antes de morir, Jacinta Cremades (2016) le pregunta qué hay del primer Todorov en el actual. El escritor responde: "Yo diría que hoy soy un historiador, un crítico y, si es posible, un escritor". Y añade que la diferencia entre ambos 'todorovs' es la que hay entre el instrumento de análisis y el objeto analizado, "entre los textos y el mundo del que hablan esos textos". Nos parece interesante ese recorrido de Todorov, desde los otros en los textos hasta textos sobre la otredad tanto textual, literaria, como cultural. Y, ¿cómo también un autor, no siendo religioso, aborda por ejemplo el tema del mal? Nos hace recordar una entrevista entre uno de los periodistas más famosos del siglo XX en México, Julio Sherer -fallecido hace poco años-, y Octavio Paz: "Defender la vida es luchar contra el mal, sin olvidar jamás que el mal no está solamente en los otros sino en nosotros mismos" (Paz, 1998, 241).

Parece también sugerente recuperar a Todorov desde su imperativo ético-comunicativo, como en los análisis de casos que recoge en Insumisos o cuando aborda el de "Malcolm X", el famoso militante afroamericano de los sesenta. Todorov siempre trata de recuperar el principio dialógico de la pasión cultural, de la reivindicación propia, para universalizarla y relativizarla; por ello, en esta obra el ideal es el caso de Nelson Mandela a lo que se suma una generosa actitud, casi religiosa, si no de perdón, de compasión frente al combate, de comprensión y, por tanto, de conciliación como única vía para poder seguir dentro del mundo a pesar de las atrocidades que hay en él. Ahí se dibuja también una ética intercultural, que, aunque Todorov no sistematiza, es sugerida en sus ensayos. En ellos, se hace énfasis en la relación política-ética más que en la comunicación o las tecnologías; sin embargo, como a Todorov le gusta ver lo diverso en cada uno de nosotros -la manera como distintas tradiciones culturales convergen en uno-, creemos que esta misma actitud posibilita leer un "Todorov comunicológico", que abona eso que Gadamer llamaba "horizonte de referencialidad", o cierta conciliación cultural, "comunicativa", donde podamos cohabitar con nuestras diferencias y recuperar el principio de civilidad ya no con afán conquistador o imperial, sino con un sentido práctico de convivencia.

(32) Se puede ver Karam T. (2016): "Fuego cruzado: Teorías de comunicación y modelos curriculares. La formación de profesionales en comunicación" (QUÓRUM ACADÉMICO Vol. 13 N° 1). Acceso 8 de enero de 2018: <http://www.produccioncientificaluz.org/index.php/quorum/article/view/21192/21036>. Karam T. (2016): "El quinto perfil de la enseñanza universitaria. Actualizando el concepto del profesional en comunicación". (En Padilla de la Torre, M.R. y M. Herrera-Aguilar (2015) Historia y aportes sociales de la investigación de la comunicación en México. Acuerdos y discusiones sobre su núcleo disciplinario. (México/ AMIC: UAQ. 309-338). Acceso 8 de enero de 2018: [http://www.academia.edu/31809090/El\\_quinto\\_perfil\\_de\\_la\\_ense%C3%B1anza\\_universitaria.\\_Actualizando\\_el\\_concepto\\_del\\_profesional\\_de\\_la\\_comuni](http://www.academia.edu/31809090/El_quinto_perfil_de_la_ense%C3%B1anza_universitaria._Actualizando_el_concepto_del_profesional_de_la_comuni)



(como autor individual. Ordenados por su primera edición en castellano)

- (1971) Literatura y significación. Barcelona: Plantea [1ª ed. en fr.1967]  
(1973) Gramática del Decamerón. Madrid. Taller de Ediciones Josefina Betancor. [1969]  
(1974) Introducción a la literatura fantástica. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo[1970]  
(1981) Teorías del símbolo. Caracas. Monte Ávila [1977]  
(1982) Simbolismo e interpretación. Caracas: Monte Ávila [1978]  
(1986) Frágil felicidad: un estudio sobre Rousseau. Barcelona. Gedisa.  
(1987) La conquista de América: La cuestión del otro. México. Siglo XXI [1982]  
(1991): Nosotros y los otros, Madrid: Siglo XXI. [1989]  
(1991) Crítica de la crítica. Barcelona. Paidós. [1984]  
(1993) Las morales de la historia. Buenos Aires. Paidós [1991]  
(1995) La vida en común. Ensayo de antropología general Madrid. Taurus [1994]  
(1996) Los géneros del discurso. Caracas. Monte Avila [1978]  
(1997) El hombre desplazado, Madrid: Taurus [1997]  
(1999) El jardín imperfecto: luces y sombras del pensamiento humanista. Barcelona. Paidós Ibérica (Col. Paidós Contexto 138) [1998]  
(2000) Los abusos de la memoria. Buenos Aires. Paidós [1995]  
(2002) Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX. Barcelona. Península [2000]  
(2003) El nuevo desorden mundial. Reflexiones de un mundo europeo. Barcelona. Península.  
(2004) Frente al límite. México: Siglo XXI  
(2006) Elogio del individuo: ensayo sobre la pintura flamenca del Renacimiento. Barcelona. Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.  
(2007) Los aventureros de lo absoluto. Barcelona. Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores  
(2008) El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones Barcelona. Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores [2007]  
(2008) El espíritu de la Ilustración. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores [2006]  
(2009) La literatura en peligro. Barcelona. Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores [2007]  
(2010) ¡El arte o la vida! El caso Rembrandt, Barcelona- México: Vaso Roto Ediciones,  
(2010) La experiencia totalitaria. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.  
(2011) Muros caídos, muros erigidos. Buenos Aires, Katz Editores [En la edición aparece "Berlin, a salto de mata" de Juan Goytiso]l  
(2011) Goya. A la sombra de las luces. Barcelona Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores  
(2011) Vivir solos juntos. Barcelona Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores.  
(2012) Los enemigos íntimos de la democracia. Barcelona, Galaxia Gutenberg.  
(2013) Elogio de lo cotidiano. Ensayo sobre la pintura holandesa del s. XVII. Barcelona. Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.  
(2013) Mijaíl Bajtín: El principio Dialógico. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo  
(2014) La pintura de la ilustración. De Watteau a Goya. Barcelona. Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.  
(2016) Insumisos. Barcelona. Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.  
(2017) El triunfo del artista. La revolución y los artistas rusos 1917-1941. Barcelona. Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.

(coautoría; autor colectivo)

- (1970) Antología preparada y presentada por Todorov. Teoría de la literatura de los formalistas rusos por Jakobson, Tinianov, Eichenbaum, Brik, Shklovski, Vinogradov, Tomashevski, Propp. México. Siglo XXI [1ª ed fr. 1965]  
(1974) con Ducrot, Oswald. Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje, 10ed, México: Siglo XXI [1972]  
(1975) Poética. En Ducrot O; Todorov, T; D. Speirk; M. Smfouan; F. Wahl ¿Qué es el estructuralismo? Buenos Aires. Losada [1968]  
(1983) con Georges Baudot Relatos aztecas de la conquista  
(1988). Todorov, Tzvetan et al. Cruce de Culturas y Mestizaje cultural. Madrid, Ediciones Júcar, Colección Júcar Universidad, Serie Antropología, [1986]  
(2006) Bernard Focroulle, Robert Legros y Tzvetan Todorov. El nacimiento del individuo en el arte. Buenos Aires, Nueva Visión.

Otras referencias

Barthes Roland; A.J. Greimas; U.Eco; J. Gritti; V Morin; Ch. Metz; G. Genette; T. Todorov; C. Bremond (1982) Análisis estructural del relato. México. Premia Editora (Colección La Red de Jonás).

Craig, Robert (1999) Communication theory as a field. Communication theory 9(2), pp.119.161

Cremades, Jacinta (2016) Tzvetan Todorov: 'Las cualidades morales pueden convertirse en un arma política'. En El Cultural, 5 de febrero. Texto en línea 10 de diciembre 2017, disponible en <http://www.elcultural.com/revista/letras/Tzvetan-Todorov-Las-cualidades-morales-pueden-convertirse-en-un-arma-politica/37594>

Dosse, Françoise (2004) Historia del Estructuralismo. T. 1 El campo del signo, 1945-1966. T. II El canto del cisne, 1967 a nuestros días. Madrid. AKAL (1ª ed fr. 1992)

Gascón, Daniel (2015) "La memoria tiene una potencia que la historia nunca alcanza". Entrevista a Todorov. En Letras Libres N° 165, junio 2015. Artículo en línea 3 de abril 2017, disponible en <http://www.letraslibres.com/espana-mexico/historia/la-memoria-tiene-una-potencia-que-la-historia-nunca-alcanza>

Hawkes, Terence (1977) Structuralism and Semiotics. Berkeley & Los Angeles. University of California Press.

Herrera, José María (2013) Tzvetan Todorov: Elogio de lo cotidiano. Ensayo sobre la pintura holandesa del siglo XVII. Reseña. En El Imparcial. 7 de abril 2013. Texto en línea 20 de noviembre 2017, disponible en <https://www.elimparcial.es/noticia/121147/los-lunes-de-el-imparcial/tzvetan-todorov:-elogio-de-lo-cotidiano.-ensayo-sobre-la-pintura-holandesa-del-siglo-xvii.html>

Hoffman, Angela (s.f.) Nosotros y los Otros: Los Beneficios y las Dificultades Con Perspectivas Diferentes. Texto el línea 3 de diciembre 2017, disponible en

[http://angelahoffman.weebly.com/uploads/9/8/2/4/9824766/nosotros\\_y\\_los\\_otros.pdf](http://angelahoffman.weebly.com/uploads/9/8/2/4/9824766/nosotros_y_los_otros.pdf)

Isla, Augusto (2015) Tzvetan Todorov, un paseo imperfecto. En suplemento La Jornada Semanal N° 20146, 22 de marzo 2015. Texto en línea 20 de noviembre 2017, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2015/03/22/sem-augusto.html>

Littlejohn, S. W. y K.A. Foss (eds.) (2009) Encyclopedia of communication theory. Thousand Oaks California, SAGE.

Littlejohn, S.W. y K.A. Foss (1992) Theories of Human Communication, 4th ed. Long Grove, IL: Waveland.

Moragas, Miquel de (1981) Teorías de la comunicación. Investigación sobre medios en América y Europa, Barcelona: Gustavo Gili.

Navarro, Jesús (2014) Civilización, barbarie e historia (sobre El miedo a los bárbaros de Tzvetan Todorov). Revista Internacional de Filosofía, nº 61, 175-179

<http://dx.doi.org/10.6018/daimon/154141>

Pava, Paolo (2008) El miedo a los bárbaros, de Tzvetan Todorov. Papel en blanco y Web Islma. Artículo en línea 1 de diciembre 2017, disponible en

<https://elrafo.lamula.pe/2010/11/04/tzvetan-todorov-el-neoliberalismo-se-parece-al-comunismo/rafaelpon/>

Paz, Octavio (1993) Itinerario. México. FCE

Zbinden, Karine (2006) El yo, el otro y el tercero: el legado de Bajtín en Todorov. En Acta Poética 27(1)

Original disponible en: [http://portalcomunicacion.com/lecciones\\_det.asp?lng=esp&id=101](http://portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?lng=esp&id=101)

PDF creado en: 10/02/2018 13:20:18

---

**Portal de la Comunicación InCom-UAB: El portal de los estudios de comunicación, 2001-2015**

Institut de la Comunicació (InCom-UAB)

Edificio N. Campus UAB. 08193 Cerdanyola del Vallès (Barcelona)

Tlf. (+34) 93.581.83.84 | Fax. (+34) 93.581.21.39 | [portalcom@uab.cat](mailto:portalcom@uab.cat)

